



ANO VI

Madrid, 16 de Marzo de 1881.

NÚM. 8.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.	20 pesetas.
Seis meses.	11 »
Tres.	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.	25 francos.
Seis meses.	14 »
Tres.	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.	8 pesos fuertes.
Seis meses.	4 50 »
Tres.	2 30 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle del Sordo, núm. 29, tercero,

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Polonia imperial, por D. Balbino Cortés y Morales. — Correspondencia, por D. Jose Gordon. — El cacao y el chocolate, por el Conde de Fabraquer. — Caza en la Casa de Campo. — Clausura de la caza en Los Llanos, por X. — Maravillas de la vegetacion, por E. — Bebé, novela. — Los areques de Willem Beukela, por el Conde de Fabraquer. — La emperatriz Isabel de Austria, por C. T. — Vegetacion del mundo prehistórico, por D. Luis Ovalle. — Situacion vinicola de Francia. — El único insecticida eficaz, por Le Jockey. — Noticias generales. — Noticias de la sociedad, por L. — Tiro de Pichon de Madrid, por Arvelino. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palomas. — Anuncios.

POLONIA IMPERIAL.

Paulownia imperialis, *Bignonia tomentosa* segun THUNBERG, familia de las *scrofularineas*. Planta arbórea, dedicada á la princesa Real Paulow, de los Países-Bajos, por los botánicos Sieber, austriaco, y Zenk, aleman. Es originaria del Japon, y su tronco, que llega á la altura de 8 ó 10 metros, es derecho, y su copa, poblada de hojas muy grandes y opuestas, enteras, trilobeadas, vellosas al principio y despues pubescentes.

Sus flores, en racimos piramidales en las puntas de las ramas por la primavera, ántes de las hojas, son azules liliáceas y muy aromáticas. Sus botones florales se manifiestan desde Setiembre, conservándose todo el invierno cubiertos de una pelusilla ferruginosa.

Para su cultivo se aviene hasta en los terrenos pedregosos, secos y cálidos; pero con exposicion al Mediodía, abrigada de los vientos, que pueden desgajar sus ramas cargadas de hojas, así como le son funestas las heladas muy fuertes, que suelen destruir sus yemas y tiernos retoños.

Cuando por primera vez floreció la *Polonia* en el Jardin Botánico de París fué el más notable acontecimiento para la Horticultura, no sólo por la belleza de sus aromáticas flores, sino por su útil y ventajosa aplicacion para el embellecimiento de jardines y paseos públicos.

El defecto, tal vez, que este árbol pueda tener es el ser algo tardío en cubrirse de hojas; pero ya hemos dicho que principia por llenarse de flores siempre que la temperatura no baje mucho de 0, y que su anchuroso follaje le da un aspecto pesado, y aún si se quiere, poco airoso. En cambio preserva eficazmente, con su mucha sombra en el estío, de los ardorosos rayos del sol, y su multiplicacion por esquejes de sus más insignificantes fragmentos, no sólo es muy fácil, sino se asegura que cualquiera de sus hojas, picada en pedazos no muy pequeños, pueden tambien producir otras tantas *polonias*. Sin necesidad de adoptar este modo de multiplicacion, para nosotros el de esquejes y el de semillas son en realidad los más usuales y eficaces; tanto más, cuanto cada cápsula que producen sus flores contienen centenares de simiente finísima, que el aire fácilmente se lleva.

Nosotros fuimos tal vez los primeros que, en 1844, importamos la *Polonia*, y la plantamos en nuestra finca titulada *Buena Vista*, en la huerta de Villajoyosa, Alicante, donde prosperó, como prosperan hoy las que hizo venir de Francia y plantó en los jardines del Real Patrimonio el entendido horticultor D. Francisco Vié, sin que desde entónces se haya tenido esmero en multiplicarla y propagarla, segun parece, en los viveros de la villa, ni en los del comercio de plantas de Madrid, donde su reproduccion y cultivo debiera estar más generalizado; existiendo un número muy reducido en los principales jardines y paseos.

M. Dupont ha publicado en París (1) las condiciones particulares que caracterizan la madera de la *Polonia*, que dice la llaman *Kiri* los japoneses, con la que hacen los ebanistas y torneros objetos preciosos, que, no sólo es superior á la del álamo blanco ó chopo, sino que sus fibras son más homogéneas, ligeras y consistentes, sin pesar más que el corcho en igualdad de condiciones, con una densidad de 0,24; y que las arcas ó cofres que con ella se fabrican para la ropa, jamas en ellas entra

la polilla, sirviendo hasta su serrin para hacer una pasta, y obtener con ella, en moldes, objetos muy curiosos. Tanto sus fibras como el grano que las constituye forman dibujos caprichosos, siempre en razon directa de la rapidez de su crecimiento: deduciéndose esto en cuanto á que el *Kiris* del Sur del Japon es preferible al del Norte, y que mientras unas veces su vegetacion se paraliza á causa del suelo, ú otras eventualidades atmosféricas, sus fibras ó capas verticales se concentran más, y el grano de ellas es más fino y mayor su mérito.

Como el consumo que de esta madera se hace hoy en Francia es de tanta consideracion, el valor de ella se sostiene á la alza; razon por la que su propagacion y cultivo se generaliza mucho.

El tronco de la *Polonia* que tiene más precio es el derecho, sin nudosidad alguna, con un diámetro de unos 2^m,50; y para conseguirlo, emplean un cultivo especial y sencillo, que consiste en obtenerla por esqueje, y cuando llega á los cuatro ó cinco años la desmochan y cortan á casco las ramas, á fin de que la dimension de la circunferencia del árbol se desarrolle más pronto.

Dicha poda es muy apropiada para tan hermoso árbol; así es que los japoneses la aplican para el mejor y más ventajoso aprovechamiento de su madera.

Todas estas provechosas é interesantes particularidades son las que nos han movido á darles publicidad para que nuestros jardines y paseos los veamos embellecidos con tan magnífico árbol de sombra y utilidad.

La primera *Polonia* que en 1834 se plantó en el Jardin del Museo de París, apénas ha aumentado su diámetro desde hace algunos años, pues á la altura de 1^m,50 del suelo tiene de circunferencia 2^m,60; verdad es que si más no ha crecido, consiste en que la exposicion y la clase de tierra en que se cria no le son favorables.

BALBINO CORTÉS Y MORALES.

(1) *Les Mondes*, de 25 de Noviembre de 1880.

CORRESPONDENCIA.

SR. DIRECTOR DE «EL CAMPO».

Muy Sr. mío y de mi consideracion: Lector habitual de EL CAMPO, desde que con gran acierto le dió vida mi querido amigo el Sr. D. José Luis Albareda, había visto con extrañeza que sus amigos Pepe y Lorenzo dejaban sin contestar las observaciones que el Sr. Marqués de la Conquista había hecho de la reseña de aquellos señores del tentadero en los Estados del Sr. Conde de la Patilla.

El número del citado CAMPO, correspondiente al 1.º de Febrero, me sorprende con la carta que el propietario de EL CAMPO dirige al Sr. Marqués de la Conquista, no sólo por vindicar á sus amigos y vindicarse de haber manifestado una opinion expresada con la viveza propia del carácter meridional, cuanto por no parecer desatento con opinion tan autorizada como la del Sr. Marqués de la Conquista. Hecha esta salvedad, adereza su epístola con gran profusion de citas, por aquello de que «más sabe el diablo por experimentado que por diablo», apelando con su testimonio al renombre de *Jaqueton*, *Castigo* y *Clavera*, á las hazañas de la jaca *Hurona* y del caballo *El Zarco*, que, con la *Gacillera* y el *Castañó*, dieron prez á célebres garrochistas.

Claro, pues, se ve, Sr. Director, que si estos caballos dedicados á un ejercicio para el que sólo es necesario una buena conformacion que dé fuerza á sus músculos, sin que la agilidad y ligereza sean tan absolutas, como la docilidad de carácter y blandura de boca, que les perfeccionan en una doma ó preparacion para un trabajo especial, serian mucho mejores si á estas condiciones reuniesen ademas las de agilidad y resistencia. Por eso es indudable que *Lucero*, *Trovador* y *Segundo*, dedicados á esa brega, aventajarian en mucho á aquellos, como para la mejora de una casta serian más excelentes reproductores.

Si *Lucero*, *Barbieri* y *Trovador* reúnen algunos de ellos, quizás en absoluto, bajo el punto de vista estético, la belleza de formas que en su correccion de líneas más se adaptan á la organizacion de un buen caballo, con la dulzura de carácter, á las cualidades de resistencia y pulmon, de que tantas pruebas han dado, claro es que ahí tenemos el punto de partida, si llega alguna vez la hora de que en este país se liaga algo por la cría caballar, uno de los ramos más importantes de la riqueza. Vacilar en este punto lo creo innecesario, como inútil demostrar la belleza de formas del pura sangre y sus condiciones de carácter, debiendo manifestar sólo que considero el mejor caballo para la guerra el más fuerte, y para la paz tambien al más fuerte, pues que en la agricultura, como en la industria, si uno puede con el trabajo de dos, economiza el cincuenta por ciento.

Que el más fuerte es el pura sangre, ya lo demuestra su organizacion, y harto probado lo tienen; recordando aquí, de pasada, la opinion del distinguido caballero Sr. Marqués del Saltillo, que, con el mayor acierto, dió en este país el primer impulso al fomento de la cría caballar. «Si los caballos pura sangre no son los mejores, decia, salid con los españoles á los hipódromos del mundo; ó si creéis que aquellos violentos ejercicios son debidos sólo á la preparacion, preparad los vuestros, que ancho campo teneis de gloria y de millones.»

Extraviado quizás de mi objeto al empezar estos renglones, nada debo añadir, siquiera sea por respeto, al parecer, tan competente, del citado y difunto Marqués....

Expresada con exageracion cree el autor de la carta su opinion de que en España no hay en su degenerada raza caballar sino pencos; y si bien es cierto que, emitida así esa opinion, para la

generalidad de los que la lean puede parecer atrevida porque no tengan en cuenta que, si se suele encontrar algun caballo bueno, está muy en minoría, porque unos se dejan llevar del bulto y alzada, sin ver las desproporciones, aplomos y sangre, y otros se entusiasman ante la elegancia de una artificiosa y arrogante marcha, que puede servir en la generalidad para lucir las gracias y esbeltez de una señorita, no muy firme todavía sobre el dorso de otro caballo de mayor ímpetu y más fuertes reacciones. Compárese en España la estadística de nuestra raza caballar con la de otras naciones, y veremos la gran diferencia que en menor número tenemos; y si á ello añadimos los pocos buenos que hay entre los muchos malos, se deducirá con acierto el grado de decadencia á que ha llegado para poder emitir con exactitud, aunque privadamente, la opinion de mi ilustrado amigo.

Antes de dar punto final á esta carta, que, escrita al vuelo de mi tosca pluma, va en arlequin ó ensalada rusa, pudiendo usted, Sr. Director, arreglarle los verbos, como decia aquel gobernador á su secretario, debo manifestar á V. que, enterado de los puntos que debe contestar la Comision nombrada por el Gobierno para el fomento de la cría caballar, dice así el primero:

«¿Qué sistema es el que conduce más directa y provechosamente al fomento de la cría caballar para que ésta responda á los diferentes usos á que debe destinarse?» Dificil por demas me parece, Sr. Director, la respuesta á esta cuestion, que no dudo sabrá resolver con el mayor acierto la competencia de todos los señores que componen dicha Comision. Mas si es exacto lo que ha demostrado EL CAMPO y algun otro periódico, que cuesta á la nacion cada caballo, al montarse el soldado, de diez á doce mil reales; si es cierto que estos caballos no alargan su vida en los cuarteles más allá de los doce ó catorce años en la generalidad, y si es ademas igualmente verdad, que en el caso de tener que desmontarse una fuerza para hacer fuego, como la infantería, caso que, en un país tan montañoso como el nuestro, pueda ser comun en los azares de la guerra, entónces el efectivo disponible le reduce á la mitad, porque la otra mitad es necesaria para guardar los caballos, mientras que en otros países la caballería es mejor, y en el caso de desmontarse un cuerpo, un solo soldado basta para custodiar cinco caballos, pues todos son castrados, sin que por ello sean más débiles, sino más fuertes que los nuestros, como demostrado lo tienen todos los regimientos de hulanos alemanes.

Como ademas el actual sistema de remonta quita un efectivo de seis escuadrones para cuidar de los potros en las dehesas, y el usufructo de estas dehesas por el Gobierno quita á la agricultura los medios de mayor ampliacion á la ganadería, mientras una revolucion absoluta de los medios de criar en España no adapte la ganadería, en lo que se refiere á la caballar, al sistema europeo, de sembrarles y segarles el pasto, sin que deje de comer libremente la yegua y el potro en el campo, claro es que nuestra raza no puede ser abundante, disminuyéndose sin cesar las dehesas y aumentándose el consumo, ocurriendo que en aquellos años que se presentan tempranos y de abundantes lluvias, cualquier ganadero podria sustentar mayor número de cabezas que las que tiene, mientras que en los años secos, como la generalidad de los de Andalucía, parece por falta de pastos el ganado.

Es evidente, despues de estas observaciones y otras que se pueden aducir, que cualquiera de los sistemas que recomiende la digna Comision en su dictámen no ha de ser peor que la actual, y sucederá si llega á suprimirse el vigente sistema de remonta, tal vez el punto final de algunos abusos

que pueden existir en la detallada organizacion de las mismas, como por el hecho de su supresion es posible que venga, si no la reforma de nuestra raza caballar, al ménos el principio de su mejora, porque vendidos por los ganaderos á los tres años los potros á una nueva industria, dejarán éstos de atender sólo á determinadas condiciones que en conjunto les pide la remonta, porque, sobre poco más ó ménos, el bueno vale lo que el malo, con tal de que ambos cubran la alzada determinada como regla general. Comprados los potros á los tres años por los tratantes, el interes de ellos es el beneficio del potro, que, de seguro, en manos de los mismos, despues de purgados sus estómagos, entrarán al grano y al alimento seco, para obtener un desarrollo más completo á los cuatro años que el que en esa edad obtienen en las dehesas, ayudando á ese resultado una doma de cuatro á cinco meses, suave y tranquila, pero la suficiente para el servicio de un escuadron, y cuyo potro costará ménos de la mitad de lo que hoy le cuesta al Estado, sin que el criador pierda en ello.

Si usted, Sr. Director, considera estos renglones dignos de su periódico, insérteles, si no por lo bien escritos, al ménos, por si encierran alguna verdad.

Queda de V. su atento S. S.,

Q. B. S. M.,
JOSÉ GORDON.

Málaga, Febrero de 1881.

EL CACAO Y EL CHOCOLATE.

El cacao es una almendra que reducida á pasta y mezclada en ciertas proporciones con azúcar en polvo forma la base del chocolate. El árbol que lo produce es el cacayero: es originario de las regiones ecuatoriales de la América.

Cuando los españoles conquistaron á Méjico, el cacao se hallaba allí en gran veneracion, y considerado como la principal riqueza del país; servía de moneda entre los habitantes de las provincias. Si hemos de creer en los historiadores españoles, los antiguos reyes percibían el impuesto en frutos de cacao. Hernán Cortés, al entrar en Méjico, encontró los graneros de Motezuma llenos de estos frutos preciosos, que la familia real ó la aristocracia sólo tenían derecho de consumir para su alimento. Los primeros cacaos se trajeron á Europa hacia la mitad del siglo XVI por viajeros españoles y holandeses procedentes del Perú y de Méjico.

El comercio de este fruto no data sino del siglo XVIII. Los españoles fueron los primeros que se habituaron al chocolate, y prohibieron la exportacion del cacao para cualquier otro país que no fuese la Península.

De 1706 á 1722 los cacaos de Caracas, á despecho de las prohibiciones, tomaron el camino de los mercados europeos, y la España se vió obligada á su vez á hacer su provision de cacao en Holanda ó en Inglaterra. Pero en 1728 Felipe V vendió el monopolio exclusivo de este comercio para Caracas y Cumana, puertos donde se ejecutaba el contrabando, á una compañía de negociantes vizcaínos, conocida bajo el nombre de *Compañía de Guipuzcoa y Caracas*; y la España se convirtió bien pronto en su principal mercado.

El cacayero, por la forma de sus hojas, se parece bastante á los cerezos de nuestros jardines. Pertenece á la familia de los *malvaceos*, es decir, al género de vegetales que por la disposicion y forma de sus flores tiene analogia con la flor de la malva. El fruto, vulgarmente llamado *cabose*, es una cáscara oval, áspera y filamentososa como un concombrito encogido. Esta cáscara encierra cinco compartimientos, en donde se encuentran colocadas en número variable de ocho á quince almendras rodea-

das de una pulpa gelatinosa que, así como la cáscara misma, sometida á un herbor en cierta cantidad de agua, da un extracto de color moreno, de un gusto agradable, y que el pueblo bajo, de los sitios donde se cria, la emplea en lugar del chocolate.

Brotan las flores sobre los antiguos bosques por grupos voluminosos; pero la mayor parte de estas flores aborta, ó es desprendida por los pájaros, las lluvias ó los vientos. Tarda cuatro meses en madurar y formarse el fruto. La cosecha se hace por negros ó por aldeanos. Un hombre recoge los frutos con la mano, ó los sacude con una larga horquilla de madera; otro lo sigue y los recoge; después las mujeres y los niños los abren y hacen caer las almendras, que se colocan, á medida que van saliendo, en cestos ó cubas de madera, y se llevan inmediatamente á la habitación. Para hacerlos perder su humedad, y quitar la pulpa amarga que los rodea, se les pone sobre esteras de junco, ó se les embala en barricas, en cajas ó en sacos de hilo de pita, de algodón ó de cáñamo, ó en cubas ó odres de cuero, según los recursos de cada localidad. El cacao de buena calidad es grueso, espeso, grasiento al tacto, y está cubierto de un polvillo de un blanco plateado.

El cacayero crece espontáneamente en todas las localidades de la América central. Nuestras colonias de las Antillas producen poco. El cafetero y la caña de azúcar han invadido todos los terrenos ocupados en otro tiempo por las plantas del cacayero. En la isla de Francia, en Manila, en la isla de Borbon y en algunas otras localidades donde se ha trasplantado, se ha dado y prendido perfectamente.

Cuéntanse tantas especies y variedades de cacao, como lugares hay de producción; empero los caracteres distintivos son casi indefinibles. No se consume en el comercio de nuestro país sino Caracas, Maracaibo, Magdalena, Brasil, Soconusco, Guayaquil, etc. A pesar de la admirable fecundidad del cacayero, su fruto está caro en todos los mercados; cuesta de ocho á diez y doce rs. libra. La razón de este alto precio proviene principalmente de la dificultad de criar el cacayero, que es muy sensible á las variaciones repentinas de la atmósfera.

Exige este género de cultivo inauditos cuidados y extrema igualdad de temperatura. Este árbol pide sitios elegidos, sombríos, un suelo profundo, casi vírgen. Preciso es abrigarlo contra los grandes vientos y las lluvias á torrentes, que tan frecuentes son en ciertas épocas bajo los Trópicos: el sol y la lluvia no deben, por decirlo así, llegar á él sino al través de un cedazo formado por las hojas de los grandes vegetales. Lo que ha determinado á los colonos de las Antillas á cambiar en cafeteros y en cañas de azúcar el cacayero, es el peligro permanente de imprevistos desastres. No han olvidado que en la isla de la Trinidad y en otras localidades del mismo Archipiélago, en 1727, un violento vendaval hizo perecer en una sola noche todas las plantas.

El cacao se une tan íntimamente al chocolate, que no es posible hablar del uno sin decir dos palabras del otro. Cuando los españoles bajaron en 1520 á Méjico, los habitantes de aquel país hacían, desde tiempo inmemorial, un gran consumo de cacao, ya en forma de bebida, ya de alimento; pero la manera de prepararlo de los indígenas estaba muy distante de parecerse á la que empleamos hoy. Hacían tostar y pulverizar las almendras; las hacían cocer en agua en seguida, y después las reducían á pasta ó dejaban en estado líquido, según el gusto ó la necesidad, y últimamente, añadían *Chile*, aroma muy excitante, especie de pimienta de Méjico, de un sabor acre, ardiente, más fuerte que el pimentón colorado de

nuestro país. Los españoles fueron los primeros en añadir azúcar, después de haber intentado de arreglarlo con miel. Pero la invención del chocolate, del chocolate verdadero, tal como se hace aún en algunas localidades de España, fué debido á las religiosas de Guasca, pequeña aldea de Méjico, que desde luego lo prepararon con maíz todavía tierno, con el que formaban una pasta espesa y lechosa, que aromatizaban con vainilla, úmbar, almizcle, flores de orejábala, y otros aromas excitantes del país, endulzándolo todo con azúcar de magüey (especie de ananas muy comunes en Méjico). Pronto esta bebida se puso de moda en todas las posesiones españolas. Todo el mundo la usó. Las damas de Chiapa la tomaban por todas partes, aún en la iglesia, donde se la hacían llevar por los esclavos negros; y cuenta la historia en que un día su obispo, habiendo querido reprimir aquella sensualidad y prohibir el chocolate á la puerta del templo, todas las señoras se salieron de la iglesia y dejaron solo al obispo, yéndose á oír la misa á otra parte.

A las criollas las gusta el chocolate apasionadamente; lo toman como alimento y como bebida. En Guadalupe, en Santo Domingo, en Méjico, etc., los colonos de los ingenios alimentan á sus hijos, noche y día, con chocolate hecho de harina de maíz ó de *cazabe*, y aquellos niños están todos fuertes y vigorosos.

Un florentino, Antonio Carletti, introdujo el uso del chocolate en Italia, y pasó de España á Francia con Ana de Austria, esposa de Luis XIII. El mariscal de Bellisle, en su testamento político, nos hace saber que el Regente se desayunaba todos los días con una taza de chocolate, y que durante este tiempo le hacían la corte.

La cuestión de saber si el chocolate rompía el ayuno se agitó en España el siglo XVII con seriedad. Después de muchas disputas y disertaciones sabias, concluyeron las partes por entenderse; y una carta de la Princesa de los Ursinos nos hace conocer que se decidió que el chocolate con leche, por sus propiedades nutritivas animales, se consideraba como que rompía el ayuno; pero que el chocolate con agua no lo rompía.

La fabricación del chocolate exige cuidados escrupulosos y un perfecto conocimiento de las diversas clases del cacao. No hay método fijo para prepararlo; cada fabricante de géneros coloniales tiene su método; pero el chocolate se fabrica con más ó menos buena fe. Muchos chocolateros, con objeto de traer á sí mayor número de gente, venden el chocolate á precios tan bajos, que es imposible que sea puro. Los menos escrupulosos de los mismos fabricantes quitan al cacao la materia grasa que contiene, y bajo el nombre de manteca de cacao, la venden muy cara á los farmacéuticos. Después reemplazan aquella sustancia preciosa, que es la base alimenticia del chocolate, con una porción de drogas, la cola de pescado, la fécula, el bálsamo del Perú, el estoraque, etc. Pero el ojo ménos ejercitado reconoce en seguida el fraude. Si el chocolate está matizado de innumerables puntitos luminosos, es prueba de que el chocolate encierra una notable porción de fécula de patatas; el olor de queso denota la presencia de un aceite animal; el sabor rancio, el de las harinas y simientes emulsivas.

De poco tiempo á esta parte la elaboración del chocolate ha tenido un gran aumento y sufrido grandes mejoras. La aplicación del vapor á la maquinaria ha sustituido al trabajo manual, haciendo el batido de la masa más suave, más igual y más perfecto que si se hiciera á brazo, reuniendo á esto una gran cualidad: la de la limpieza.

En Madrid se han establecido grandes fábricas, como son las de la Compañía Colonial, Matías Lopez, Venancio Vazquez, y otras muchas, que

han venido á oscurecer las antiguas y célebres del principio del siglo, de Morales y Cadenas.

En todas las Exposiciones los chocolates españoles han figurado en primera línea y competido siempre con los franceses, siendo el chocolate un contrabando que se vigila con mucho cuidado en las fronteras francesas.

No es sólo Madrid la sola localidad donde las fábricas del chocolate gozan de gran fama; Búrgos, Pamplona, Vitoria, Logroño, Zaragoza y Astorga tienen fábricas de primer orden, y sus chocolates gozan de grande nombradía.

Para concluir esta corta reseña, sólo nos falta añadir que el chocolate es el clásico desayuno, desde la más aristocrática casa hasta la del más humilde jornalero, y es un pretexto para reunirse las familias de noche é invitar á sus amigos, excusándose los gastos de un costoso *buffet*.

CONDE DE FABRAQUER.

CAZA EN LA CASA DE CAMPO.

S. M. el Rey obsequió el domingo 6 de Marzo á la Sociedad de Caza, de Madrid, de la cual es Presidente, con una cacería en la Casa de Campo, como todos los años suele hacerlo S. M., y con la cual concluyen las caza á *courre* que durante todo el invierno tienen lugar en la dehesa de los Carabancheles.

El punto de reunión era la plazuela de las Siete Hermanas, de dicha Real posesión, y hora, la de las doce de la mañana.

A dicha hora se hallaban reunidos la mayor parte de los socios de dicha Sociedad, y muchos convidados, que deseaban tomar parte en dicha cacería, esperando á S. M. el Rey que al poco rato se presentó á caballo acompañando á S. M. la Reina y á S. A. la Infanta Isabel, que igualmente montaban briosos caballos. También se hallaban allí, en elegantes y ligeros carruajes, la Duquesa de Huéscar, Vizcondesa de Torres de Luzón, Condesas de Peña Ramiro y Villagonzalo, y Vizcondesa de Bahía Honda.

El celoso administrador de la Casa de Campo, Sr. Godoy, que se hallaba también allí, dió parte á S. M. el Rey del sitio en que debían hallarse unos gamos procedentes del Pardo, los cuales eran el objeto de la cacería.

Dadas las órdenes oportunas por S. M. el Rey, se salió en busca de dichos gamos, con la jauría de los cincuenta perros sabuesos, dirigidos por el *piqueur* Mr. Hunstley, y que pertenecen á la citada Sociedad de Caza. Al llegar al sitio llamado «de las Garabitas», se encontraron los gamos, los cuales, acosados por los perros, salieron huyendo, internándose en el bosque que se extiende hacia el sitio llamado el Batán. Allí uno de los gamos se separó de los demás, y éste, perseguido y acosado por los perros durante tres horas, fué forzado y rendido cerca del camino de Rodajos.

En estas tres horas de caza corrió dicho gamo por toda la Casa de Campo, cruzando varias veces el camino de hierro que la atraviesa, dirigiéndose hacia el Pardo, de donde volvió hacia el estanque grande, en el cual se echó, volviendo á salir y siguiendo su veloz carrera hacia el sitio llamado la Torrecilla, de donde se dirigió hacia Rodajos, al lado de cuyo camino fué forzado y rendido.

S. M. el Rey y todos los cazadores siguieron la caza todo el tiempo, saltando y pasando todos los obstáculos que se encontraron en la larga carrera que siguió el gamo, á pesar del fuerte calor que hacía, lo cual fatigó mucho á los caballos que montaban. No hubo que deplorar el menor accidente, á pesar de estar el terreno por el cual se

corrió muy pesado, con motivo de las fuertes lluvias que han caído este invierno.

S. M. la Reina y S. A. la Infanta Isabel presenciaron desde el alto de las Garabitas toda la cacería, y allí se hallaban también la Duquesa de Huéscar, Vizcondesas de Torres de Luzon y Bahía Honda, y Condesas de Peña Ramiro y Villagonzalo.

Toda la gente que se paseaba por la Casa de Campo, disfrutando del hermoso día que hacía, pudo también presenciar diferentes fases de esta cacería, que por lo larga y animada, ha sido de las mejores que en su género han tenido lugar en dicha Real posesión.

A las seis de la tarde regresaron S. M. el Rey y todos los cazadores, encantados de haber pasado un día tan divertido y presenciado una cacería tan brillante.

Los que asistieron a esta cacería fueron: S. M. el Rey, S. A. el Príncipe Felipe de Borbon, Marqueses de Casa Irujo, Romana, Mina, Castelmoncayo, San Felices y hermano, Camarasa, Nevares, Larios, Duques de Huéscar, Tamames, Morny, D. Martín Larios, D. Enrique Croock, Mr. Borda, D. Carlos Quesada, D. Fernando Heredia, D. Rafael Imaz, D. Rafael Giron, Condes de Villagonzalo, Villanueva, Peña Ramiro, Amarante, Pilar, Niebla, Vizcondes de Bahía Honda, Torres de Luzon, etc., etc.

CLAUSURA DE LA CAZA EN LOS LLANOS.

Invitados por el Sr. Marqués de Salamanca para asistir en su posesión de Los Llanos a la clausura de la caza, salieron a fines de Febrero varios amigos, habiendo matado 200 perdices, 600 conejos y una docena de liebres; resultado extraordinario, sobre todo, si se tiene en cuenta que son los últimos días de la temporada en que tanto se ha cazado, y cuando una sola de las cacerías verificadas ha producido como resultado la muerte de 400 perdices.

Los invitados a la fiesta, Sres. Anspach, Heredia (D. Fernando y D. Emilio), brigadier Sanchez Mira, D. Carlos Calderon, Conde de Gomar, D. Antonio Valdés, Marqués de la Conquista, y D. Francisco Monteverde, lo han pasado como siempre, de una manera admirable, pues sabido es de todos la amabilidad del dueño de la casa. Todos los tiradores han estado afortunados, pero lo digno de especial mención ha sido el haber asistido a todos los ojos, aun a los más lejanos, tres distinguidas damas; las señoritas Pepita Salamanca y Lucía Conquista, y la señora de Camaron, las que han rivalizado en destreza con el más afortunado cazador, matando muchas perdices, que, como saben los aficionados a esta clase de ejercicios, es cosa difícilísima, pues el tiro que necesita más habilidad es el de la perdiz en ojo.

X.

MARAVILLAS DE LA VEGETACION.

LOS ÁRBOLES MÁS ELEVADOS DE LA TIERRA.

El Dragonier de Orotava.—Este colosal dragonier se encontraba en los jardines de Mr. Kramque, en Orotava, uno de los más agradables sitios del mundo. Su perímetro, medido a algunos pies sobre la raíz, era de unos 15 metros, más cerca del suelo no tenía menos de 24 metros de circunferencia; su altura, de 24 metros. La tradición cuenta que este árbol era entre los gouanches un objeto de veneración, como el olivo entre los atenienses. Se cuenta también que, cuando la expedición de Bethencourt, en 1402, el dragonier de Orotava era ya tan grande como hoy. Se puede calcular, según esto, a qué época remonta; si se piensa que crece muy lentamente. Este árbol se cultiva desde los tiempos más remotos en las Islas Canarias, Madera, Porto-Sancho, y un observador lo ha visto en estado silvestre cerca de Iguerte, en la isla de Tenerife.

No es, pues, originario, como se ha creído lar-

go tiempo, de las islas Orientales, y su existencia entre los gouanches no destruye la opinión de los que consideran este pueblo como una raza atlántica, enteramente aislada y sin ninguna relación con las naciones del África y del Asia. La forma del *dracena* se encuentra en el Cabo de Buena Esperanza, en la isla de Borbon, en China y en la Nueva Zelanda.

El carácter monumental de estos gigantes vegetales, la impresión de respeto que producen en todos los pueblos, ha hecho nacer en los sabios de nuestros días la idea de determinar su edad y medir exactamente su grueso. Según los resultados de estos trabajos, algunos botanistas distinguidos no están lejos de admitir que el origen de muchos árboles que existen aún hoy remonta a la época de las más antiguas tradiciones históricas, si no del valle del Nilo, al menos, de la Grecia e Italia.

Varios ejemplos parecen confirmar la idea de que existen aún sobre el globo árboles de una antigüedad prodigiosa, y quizás testigos de sus íntimas revoluciones físicas.... Hagamos notar que la esterilidad es para las plantas una causa de larga vida.

Después del dragonier, se coloca el Adausonia, ó árbol de pan de monos, llamado también baobad, que pertenece a los más grandes y antiguos habitantes de nuestro planeta. La más antigua descripción de estos árboles data del año 1454, en que un viajero encontró en la embocadura del Senegal unos troncos, cuyo circuito tenían 17 toesas, es decir, sobre 33 metros.

En un viaje a la Nueva Caledonia, Mr. J. Garnier ha visto *Camians* (*ficus proliosa*) que median hasta 15 metros de circunferencia, y en el interior habitaban familias enteras: «Es, dice, uno de los más notables monumentos naturales que pueden verse. Está sostenido por todos lados por numerosas raíces adventivas, rectilíneas, de un diámetro de 10 centímetros; algunas salen del tronco del árbol a una altura de 4 a 5 metros, y se introducen en la tierra a 5 ó 6 metros de distancia del pie del enorme tronco; de manera, que una tropa numerosa podría circular al rededor pasando bajo sus raíces. La corteza de este árbol sirve a los indígenas para fabricar una tela, con la que se relacionan ciertas ideas supersticiosas. Al abrigo de sus vastas ramas los sacerdotes verifican las ceremonias religiosas.»

En el número de las regiones notables, por el aspecto de los vegetales que producen, mencionaremos la isla de Taiti, la reina de la Oceanía.

Sin conservar para esta feliz comarca el título, quizás demasiado bello, de Nueva Citeria, que le ha dado Bougainville, y sin representar la vida de sus habitantes bajo los risueños colores que Bernardino de Saint-Pierre, diríamos que, bajo el punto de vista de nuestro estudio, las regiones de la mar del Sur merecen el primer rango. Las producciones naturales que la enriquecen la colocan fuera de toda rivalidad.

En Taiti, sobre todo, el reino vegetal es admirable. Sobre toda la costa crece en abundancia el árbol de pan, el plátano, el cocotero, el *enocarpus caulis*, cuyo fruto recuerda la castaña; el *spondius cytherea*, manzana de Citeria, etc., etc. El interior de la isla posee mimosas, bambús de prodigioso tamaño y palmeras. En los flancos de la montaña se presentan en todo su esplendor esos grandes helechos arborescentes, tan buscados por todos los botanistas. La mayor parte de las legumbres de Europa se dan perfectamente, y hasta se ha intentado el cultivo de la viña, y se han obtenido algunos racimos. La vainilla da buenos resultados; el café y la caña de azúcar constituirían en el país dos ramos comerciales muy importantes, si no se opusieran a ello tres cosas inherentes al país, a saber: la indolencia de los indígenas, el precio

excesivo de los jornales, y la existencia en toda la isla del goyavier, planta cuyas raíces han invadido los mejores terrenos.

En la isla Van Diemen es donde se han encontrado los árboles más grandes del mundo; en el país los llaman gomeros de los pantanos, y probablemente son *eucalyptus*. Medido uno de estos árboles, dió 230 pies de alto: 200 de las raíces a las primeras ramas, y 28 de diámetro en su base. Otro tenía 31 metros de circunferencia, y a un metro del suelo se necesitaban veinte hombres para abrazarlo. La cantidad de leña que produce uno de estos colosos es prodigiosa; el primero de que acabamos de hablar, produjo la leña que se cortó 446.886 kilogramos.

Esta familia de vegetales balsámicos da gomas muy estimadas, palo para tintes, y maderas para ebanistería y construcción. Entre los *eucalyptus* hay una especie tan grande, que la llaman el gigante. Pasaban por los más altos del globo, hasta el día en que los exploradores de California presentaron otros más majestuosos.

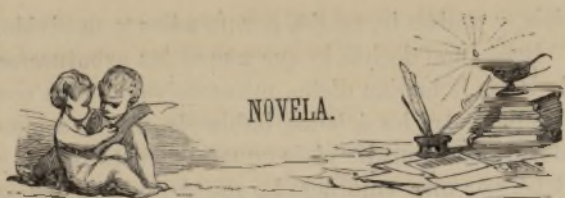
La California parece ser la tierra de los grandes vegetales, como es la de los grandes tesoros. A 15 millas de French-Queh se encuentran los *mammouths* del reino vegetal. Hay particularmente una localidad, no lejos de los canales que van de Stanislas a las minas de Calaveras, donde se levantan esos colosos en número de 92, sobre una superficie de 50 hectáreas. Son una especie de cedros, que se elevan derechos como columnas; tienen 100 metros de alto y 30 de circunferencia; las ramas empiezan a 40 metros del suelo y son poco numerosas. De las deducciones sacadas de uno de los más hermosos y raros de estos árboles, echado abajo en 1855, y analizada una rama, han necesitado lo menos 4.000 años para llegar a tal desarrollo. Entre los destruidos en esta época, se ha medido uno de los más notables, y tenía 450 pies y 42 metros de circunferencia. Al caer el gigante, se rompió a los 300 pies, y allí medía unos 18 pies de diámetro.

Estos cedros están rodeados de cipreses y pinos, que tienen más de 200 pies de alto y un diámetro de 20 a 25.

El bosque donde se hallan se llama Bosque del Mammoth, y está situado en un valle cerca de uno de los tributarios del río Calaveras. Al llegar a Murphy, el viajero se encuentra a 15 millas de este célebre bosque. Al dejar esta localidad, se llega a otro valle maravilloso, que contiene sobre 160 acres de tierra, y está situado a 4.000 pies sobre el nivel del mar. Durante los meses de verano goza de un clima delicioso, excepto de los abrasadores calores de las tierras bajas; la vegetación está constantemente fresca y verde, mientras que el agua, pura como el cristal, está tan fría como el hielo. La posición respectiva de los árboles ha hecho dar a cada uno de ellos nombres particulares, tales como «el marido y la mujer», porque se apoyan uno contra el otro; «Hércules», árbol caído, que podría producir 72.500 pies. «El ermitaño», a causa de su posición aislada de los otros; «la madre y el hijo», «dos gemelos siameses», etc. Estos árboles tienen todos una circunferencia de 50 a 60 pies, y una altura que no es menos de 300.

Muchos de estos colosos tienen 40 y 50 siglos. Uno de estos árboles caídos era tan grueso, que cuando trasportaron su corteza a San Francisco, pudieron restablecerla en su forma circular primitiva, y en el hueco que formaba se colocó un piano, donde pudieron bailar 20 personas, y 50 sentadas al rededor. Uno de los cedros gigantes de California, trasladado a Londres en pedazos, lo han reconstituido en el Palacio de Cristal, donde todos pueden admirar la talla gigantesca de estos vegetales.

F.



NOVELA.

BEBÉ.

(Continuación.)

Bebé se sentía inclinada hacia el pintor Emilio, más por instinto que por fe, pues la fe supone algún razonamiento, y Bébé nunca razonaba. La pobre gente de la plaza la observaba, no sin cierta inquietud, y le parecía un tanto sospechoso aquel capullo de rosa que todos los días iba á parar á las mismas manos. Pero, en último caso, ¿qué les importaba? Los vecinos de la aldea aún sabían ménos, pues nunca Emilio acompañaba á Bébé hasta su casa, y aunque algunas veces tomaba una vista ó trazaba una planta del jardín de Bébé, á nadie le llamaba la atención, pues los de Brabant están muy acostumbrados á ver pintores. Los chicos del herrero solían agruparse al rededor del caballete, y las personas de edad se apresuraban á preguntar con ese interés que siempre inspira la cuestión metálica á los flamencos:

—¿Cuánto te da, Bébé? Ya sacarás para comprar leña todo el invierno. Cuando ese pintor retrató á Trinidad y su vaca, le dió una moneda de oro. Pídele la vaca, y te dará lo mismo.

En cuanto á Emilio, no estaba más enamorado de ella que de los capullos que la misma Bébé le colocaba en el ojal. Se distraía con ella y buscaba un pasatiempo, muy natural, bajo aquel cielo indolente de estío, ver cómo se ruborizaba, latía su corazón, se despertaban en él nuevos sentimientos, pasaba de la timidez á la confianza, de la expansión al temor. Así como se separan con precaución los pétalos de una rosa para ver mejor lo que oculta en las profundidades de su seno, así Emilio iba poniendo dulcemente al descubierto el corazón de Bébé. La relativa reserva que con ella guardaba le parecía una nueva virtud, que casi llegaba á calificar de ridícula. Pensaba que, mientras no sedujera el cuerpo, podía impunemente matar el alma; aquella alma candorosa que el trabajo y la pobreza habían conservado honrada y feliz.

Sus entrevistas no habían sido espiadas y comentadas más que por una persona, por Lisa, robusta y molettuda moza, que en verano se dedicaba á vender fruta, y en invierno, á conducir cántaras de leche en un carreton. Había hablado á Bébé muchas veces de los alegres estudiantes que la llevaban á bailar y beber á la taberna; pero las comadres del mercado la imponían silencio cuando comenzaba á contar tales demasías, y Bébé no comprendía la perversidad de sus intenciones. Lisa triunfó, pero al mismo tiempo se sintió devorada por la envidia cuando vió que también Bébé cedía á la tentación. Para los malvados, la inocencia no es más que el grado máximo de la astucia; y Lisa, que profesaba esta teoría, dijo á Bébé cuando la vió hablando con Emilio:

—¡Ah picarilla! ¿Te ha dado ya alguna cosa buena?

—A mí nadie me da nada.

—¿Que no? Anda, que no te creo. Ya ves que Julio, á pesar de que es hijo de un pobre diablo, me compra todo lo que le pido. Si no, ¿crees tú que yo me tomaría el trabajo de arreglarme la gorra cuando le veo? Ayer me dió estos pendientes, míralos; y en cambio, enséñame tus regalos.

Bebé se alejó sin contestar, pensando en Juana de Arco y en Julieta, cuyas vidas el pintor le había contado.

Otra vez que pasó con él frente al puesto de Lisa, exclamó ésta insolentemente:

—¡Miren la mosquita muerta! No creas que tú vales más que otras. Si has huido de los estudiantes y los soldados, no ha sido ciertamente por virtud. La señorita no se contenta con nueces y nisperos, que deja para nosotras las pobres, y necesita comer pinda de América. Pues, hija mía, ten cuidado; mira que las frutas comunes duran todo el año y se encuentran á montones en todas las calles; pero la pinda es cosa delicada, en seguida se echa á perder, y no se halla en cualquiera parte.

Bebé se sintió ofendida instintivamente, y mirando á Emilio con ojos inquietos, dijo:

—¿Qué ha querido decir? ¿Le he hecho algo malo?

—Sí, contestó riendo el pintor. Vos teneis el cutis fino, y ella, ordinario y negro; vos, un pié pequeño, y ella, como un trillo. Es el mayor crimen que puede cometerse entre mujeres. No tengais cuidado.... Es una bestia celosa.

—¿Celosa?

Esta palabra no tenía sentido para Bébé.

—Celosa, porque yo no soy un estudiante ó un soldado como sus amantes.

¿Era Emilio su amante? Bébé se estremecía de delicia y temor al pensar esto. No descansó aquella tarde hasta que, arrodillada ante el Dios de los pobres, le pidió que la hiciese digna de su inmensa felicidad.

V.

Estaba sola Bébé cierta mañana junto al estanque, pensando en su infinita dicha, cuando las siguientes palabras, resonando en sus oídos como una celestial música, estremecieron su corazón:

—Buenos días, querida mía. ¿Despertada tan temprano como la alondra? Voy á Malinas, y no he querido dejar de haceros una visita al pasar por aquí.

Bebé no pensó en el espectáculo que le ofrecía; los piés brillantes y sonrosados como las rosas, enrojecidas las mejillas por el placer y la salud, y sus cabellos, abrigados por la luz del sol, cayendo en desorden por debajo de la gorra. Parecía una rosa salvaje bañada por la lluvia. Emilio pensó que allí podía pasar el día más agradablemente que en Malinas.

—¿Queréis darme de beber? preguntó al entrar.

—Y también de almorzar, se apresuró á contestar Bébé con alegría.

Y apartando las ramas de hiedra para que pudiera pasar, añadió:

—Tengo leche de cabras, miel y una ensalada. No sé si os gustará....

El pintor entró en el cuarto de Bébé, dirigiendo por él miradas mezcladas de asombro y compasión; pero ella no sintió vergüenza alguna por la pobreza de su vivienda. Una aldeana puede tener tanta dignidad como una reina, con la ventaja de no haber en aquella pretensión ni fingimiento.

—Sentaos, dijo Bébé mostrándole su cama para que estuviera más cómodo, pues no tenía más asientos que dos banquillos de madera desnuda. Descargóle en seguida del peso del caballete y la caja, y hasta se habría puesto de rodillas para limpiarle el polvo de sus zapatos si él lo hubiera consentido. La pobre niña hubiese querido recoger con una simple mirada los berros y las frescas lechugas que había en su jardín. Pero se contentó con presentarle, entre hojas de parra, el panel de miel que le había regalado el señor cura, todo con amable prontitud, sin apariencia de servilismo, y con tan sonriente gracia, que parecía decir en ese mudo lenguaje propio de las almas:

—No puedo hacer más; pero lo poco que hago es de todo corazón.

Entre tanto, el artista la observaba encantado. El perfume rústico del humilde espliego agrada

mucho á aquellos que están causados del perfume de las camelias, desfloradas por los suspiros del mediodía. Emilio no era bueno, sino, por el contrario, frío y vanidoso; estaba hastiado del mundo en que hasta entonces había pasado su vida; gozaba, empero, del temperamento de un artista y la fantasía de un poeta, y en casa de Bébé se sentía conmovido.

—Todos se han ido en peregrinación, exclamó Bébé para explicar el silencio que aquella mañana había en la aldea. Están rezando para que Dios les conceda una buena cosecha. Pero yo creo que también se puede rezar en casa. La tía Trinidad piensa lo mismo, pero dice: «Si no fuera, todos me criticarían. Todos me creerían hereje, y como recojo tanto trigo, Dios mismo se asombraría de no verme en la peregrinación. Además, el gasto es pequeño; siete francos ida y vuelta, y ya nos darán esta cantidad centuplicada en el Paraíso.»

—Y vuestros vecinos ¿estarán ausentes todo el día?

—Sí; han ido al Sagrado Corazón de Santa María de los Bosques, que está en el camino de Lieja. Se llevan el almuerzo, y le toman en la pradera. Próspero Bac, que es protestante, asegura que no debe mezclarse el placer y la oración, la miel y el vinagre. Pero no sé por qué compara la oración con el vinagre. A mí me parece que rezar es la cosa más dulce del mundo. Cuando pido á la Virgen que me permita veros al día siguiente, me duermo contenta, porque sé que me atenderá, si es para bien mío.

—Y si no fuera para vuestro bien, ¿deseariais verme, Bébé?

El artista se levantó, y tomando una de las delicadas manos de Bébé, la acarició entre las suyas como si fuera la piel de un gato, complaciéndose en observar las alternativas de tristeza, de deseo, de temor, de fascinación, que sucesivamente se retrataban en su semblante.

La pregunta de Emilio produjo profunda perplejidad, oscuras tinieblas de duda en aquella infantil conciencia. Hasta entonces, el deber no la había preocupado, porque siempre marchaba en ella á compás de la alegría. Por primera vez, esa lucha entre lo que es lícito y lo que no es lícito se presentó ante sus ojos.

—Nunca he hecho nada malo; al ménos que yo sepa, exclamó tímidamente Bébé.

Parecía que, como la barquilla sujeta por mucho tiempo á la playa, cuyas amarras se rompen, se veía de pronto arrojada en medio de desconocido y proceloso mar.

—Además, ¿qué puede haber de malo en que yo hable con vos, que sois tan bueno y que tantas cosas me habeis enseñado? Sin duda lo decís para probarme.

Emilio arrancó nerviosamente, con impaciencia, el follaje de hiedra, sintiéndose avergonzado, como un espadachín famoso que tuviese que esgrimir su espada contra un niño indefenso, armado tan solamente de una rama bendita de boj. Bébé había desasido su mano, y seguía sirviéndole y ofreciéndole cuando tenía. El artista comía para corresponder á tan fina obsequiosidad, exclamando de pronto con extraño acento:

—Ya he partido el pan con vos, Bébé, y por tanto, no puedo haceros traición.

—¿Hacerme traición?.... ¿Qué idea! Sé que nunca lo hubierais hecho.

Tomad asiento y seguid hilando, dijo Emilio con impaciencia, después de unos instantes de silencio. ¿Por qué estais así de pié mirándome de hito en hito?

—Dispensadme, contestó Bébé, temiendo haber sido importuna.

Sentóse junto al torno y comenzó su tarea. ¿Qué aspecto tan hermoso, tan poético, presentaba aque-

lla niña trabajando! Emilio pensó que merecía trasladarla al lienzo; pero era preciso sorprenderla en un momento dado, como se sorprende el vuelo de la golondrina, que se destaca sobre el azulado horizonte. Bebé, en fin, era el bello ideal de lo que él buscaba.

—Voy á convertiros en una *Gretchen* perfecta, dijo Emilio.

—¿Quién es *Gretchen*?

—Ya leeréis otro día su historia. Pero, decidme, ¿no os cansáis de estar aquí siempre tan sola?

—No; ¡tengo siempre tanto que hacer!....

—¡Pobre niña! Trabajáis demasiado.

—Otras trabajan más. La tía *Vaunhart* tiene una caterva de chicos que cuidar, y siempre está ocupada. A pesar de eso, cada día es mayor su miseria.

—La miseria es siempre repugnante y penosa; pero vos, querida mía, sois un idilio.

Bebé alzó sus ojos sonrientes y rompió el hilo. Ignoraba lo que era un idilio; pero comprendiendo por instinto que debía ser una cosa agradable, quedó satisfecha.

—¿Quiénes eran aquellas señoras tan hermosas? preguntó de pronto ruborizándose.

—¿Qué señoras?

—Las que estaban la otra tarde con vos en la ventana del café.

—¡Ah! ¿visteis?....

—Os vi reír. ¿Qué bellas eran y qué alhajas tan bonitas llevaban!

—Para sus propios ojos, tal vez, mas no para los míos.

—¿De veras?

Al decir esto Bebé suspendió de nuevo su trabajo y le miró con ojos de incredulidad. ¿Cómo era posible que no le gustáran aquellas mujeres, que á ella le parecían dalias de color de púrpura?

—Esas señoras deben ser unas princesas, añadió Bebé con aire pensativo, pues parecían felices. Al verlas, me sentí fea y miserable, y me puse triste.... porque....

Bebé se detuvo cual si temiese molestar á su interlocutor.

—¿Por qué? preguntó éste.

—Porque no me parecieron buenas, y no me hubiera cambiado por ellas.

—Sois discreta por instinto, Bebé. ¿Y qué pensáis hacer hoy?

—Ir á la plaza como de costumbre.

—¿Para vos no existen los días de fiesta?

—Nunca. Los domingos es cuando se venden más flores.

—¿Y no vais nunca á paseo?

—No he ido más que una ó dos veces. Eso es perder el tiempo.

—Pues bien, perded un día por mí. Los vecinos han salido y no sabrán nada. El día es magnífico para comer en el campo. Venios conmigo.

—¿Hablaís de veras?

Al decir esto, Bebé daba saltos de alegría.

—De veras. Pensaba ir á Malinas para ver los *Reyes Magos* y el Cristo de *Van Dyck*; pero es mejor que nos dirijamos hácia Soignies para estudiar la campiña y comenzar vuestro retrato al aire libre. Es lo mejor. Vos estais más bonita á la intemperie, como *Gretchen*.

—Pero si no tengo más que unos zuecos.

Bebé se puso encarnada de vergüenza al contemplar sus pies. ¿Cómo aquel elegante jóven, que le había querido regalar unas medias de seda, había de querer ir en compañía de quien llevaba unos zuecos tan estrepitosos y pesados?

—¿Qué importa eso, querida mía? Ya he visto bastantes zapatos de seda y oro; producen no ménos ruido que los nuestros, y cuestan más caros á aquellos que los siguen, si es que se dignan pisar el suelo. Vuestros zuecos son muy poéticos. Paga-

nini construyó un violin con un sueco. Dios sabe qué música divina habrá dentro de los vuestros. Bac, ese hombre que os ha regalado los zapatos encarnados, es un bárbaro. Yo tengo más gusto que él. Venios conmigo.

Van á notar mi ausencia en la plaza.

—Pensarán que estais en la perigrinación.

—¿Y si me preguntan?

—¿No habeis dicho nunca una mentira?

—¡Una mentira! ¡Dios mio, nunca! Todos creen que hablar es decir la verdad; no hacerlo así sería robarles.... Pero decidme; ¿me contaréis historias como esas que leo en vuestros libros?

—Y aún más bonitas. Cerrad la puerta y venid.

—¿Y no os da vergüenza?

—¿De qué?

—De mis zuecos.

Bebé tomó la precaución contra los ladrones de esconder la llave debajo de un cubo, como le había enseñado su padre adoptivo Antonio, y seguida del pintor, subió á un carruaje que esperaba en el camino. Las jacas que tiraban de él partieron á galope, haciendo sonar sus cascabeles de cobre, atravesando en un momento la verde pradera é internándose despues en el bosque.

El placer que sentia Bebé le embarazaba la respiración. Nunca había ido en coche, á no ser que se considere como coche el carretón del molinero, ni sabía lo que era caminar cortando el viento á través de los caminos sembrados de arroyos y ca-seríos.

—¿Qué hermosa es la vida! exclamó la alegre niña batiendo las palmas.

—Sí, si no se cansara uno tan pronto de ella, contestó Emilio.

Pero ni áun esta atinada reflexión podia en aquel instante entristecer á Bebé.

Soignies no es un bosque frecuentado por las hadas como la Selva Negra, ó por los reyes, como Fontainebleau. No preside á dos históricas cortes, como las hermosas espesuras de Heidelberg, ni asienta su trono sobre poderosas montañas como las de Suabia. Es un bosque flamenco, colocado en medio de campos y de llanas praderas, sin otro panorama que él mismo. En muchas leguas no ofrece más espectáculo que una verdura continuada; pero reina en él ese vago misterio propio de todos los terrenos cubiertos de espeso follaje, que parecen infinitos. Bajo las interminables naves que se cruzan formando complicado laberinto, una vegetación maravillosa de helechos y maleza oculta á los ciervos, cuyos fantásticos ojos son los únicos objetos que turban aquel silencio, fresco, delicioso, perfumado por la magia del crepúsculo, pues aquel espeso arbolado está cubierto, aún á las horas del mediodía, por las sombras de la tarde.

Nunca Bebé había penetrado en aquellos sitios, ni había visto el corazón del bosque, que permanecía lo mismo que en aquella época en que los burgueses del Brabante cortaban maderas para hacer los arcos y astas de lanzas que tanto estrago hacían en los tercios españoles. Para Bebé aquello era un país encantado, en que todo eran cuadros, poemas y tesoros sin precio.

Emilio había llevado en su juventud á más de una obrera á los bosques de Meudon ó de Montmorency. Pero estas mujeres, á pesar de que alguna que otra vez, ante la vista de aquel espectáculo, derramaban cierta lágrima trasnochada, no eran, en último caso, más que margaritas deshojadas, marchitas por el polvo de los bailes públicos. Bebé, por el contrario, estaba tan fresca y lozana como las rústicas flores que iba arrancando de los espinos. Emilio creyó que iba á poder tratarla como á una aventurera, empezando con un poco de pasión brillante y pasajera como el arco-iris, prosiguiendo con un puñado de oro y una ca-

ricia, y acabando, en fin, por un adiós y un olvido.

Bebé supo decirle lo que nunca las aventureras de París le habían dicho, mientras se paseaba con ella por entre los árboles, hablando con ese acento medio tierno, medio clínico que le caracterizaba, y Bebé, por muy embriagada que estuviese, sentía esa vaga tristeza que el sol del estío esparce en las almas que son capaces de sentirla. Respondía á las preguntas de Emilio con una naturalidad tan sencilla, tan conmovedora, que el artista no pudo ménos de descubrir en ella cierta prudencia impropia de este mundo, que le obligó á bajar los ojos ante la divina luz que su pensamiento, cual una lámpara de alabastro, dejaba traslucir. Aunque sus palabras no estaban nunca á la altura de lo que deseaba expresar, Emilio veía la perla entre los pedazos de la concha rota.

—Si es cierto que hay un Dios, exclamaba entre sí, esta flamenquilla debe estar muy cerca de él.

Y en efecto, estaba tan cerca, que el pintor frances, aunque no creía en Dios, no se atrevió á tratarla como á una *griseta* de Montmorency.

—Para ser una *Gretchen* perfecta es necesario que os pongais á contar las hojas de una margarita, dijo Emilio comenzando á trazar el retrato de Bebé, tal como se encontraba, con sus zuecos, el espeso follaje formando el fondo, y la falda gris destacándose bajo el corpiño blanco. Proponíase que todo el atractivo de su obra estuviese compendiado en aquellos ojos infantiles y severos á la vez que se fijaban en él, en aquella mirada sonriente y profunda.

—Ya os comprendo, exclamó Bebé. Quereis que deshoje una margarita, como hacen las muchachas para saber si alguno las ama. ¿Creéis que las margaritas lo dicen? añadió arrancando los pétalos de la flor con sus delicados dedos. Las flores saben mucho.

—Hacedla la pregunta á esa que teneis en la mano, sobre vos.

—¿Y qué la he de preguntar?

—Si os ama alguno.

—Todos me aman. El tío Antonio solía decirme: «No pienses nunca en tí, Bebé; piensa en los demas, y todos te querrán.»

—Sí, pero no es de ese amor de lo que hablan las margaritas. Esas jóvenes que pasan su vida deshojando margaritas no piensan en todas las personas que las conocen, sino en un hombre determinado, cuya sombra aparece en su camino á la luz de la luna. ¿No sabiais esto?

—Sí, y en seguida se casan, contestó Bebé con la mayor naturalidad. Pero los pobres no piensan en amor, porque no tienen tiempo para hacerlo. El amor no significa para ellos más que unas cuantas bocas más. Aquí, las mujeres se casan, y al día siguiente vuelven á su vida ordinaria.

—Es igual que se casen ó no se casen, replicó Emilio con una sonrisa. Yo quiero pintar una *Gretchen* antes de que hubiera preguntado á las margaritas.... ¿Para qué explicaros esto? No habiais de comprenderlo.

—Pero ¿qué le dijeron las margaritas?

—Querida mía, le dijeron la verdad, porque siempre la dicen y copocen á los hombres. Y cuando no es la margarita quien responde, es el diablo, que suele mezclarse no poco en estas cosas.

Bebé ya no sonreía. Sus ojos azules expresaban un profundo horror; trazó sobre su rostro y pecho el signo de la cruz, y dejó caer sobre la hierba las flores que llevaba en su falda.

—¿Pensais que el diablo tiene intervencion en ello? preguntó asustada.

Y despues de reflexionar algunos momentos:

—No, añadió; ya os comprendo. Es que las mujeres no quieren convencerse de la verdad cuando ésta las humilla. Lo mejor es no hacer preguntas

temerarias, y así, no hay que temer que el diablo se meta en esas cosas.

—¡Pobre Bebé!

—¿Por qué me compadeceis?

—Porque las mujeres que no han visto la figura de la serpiente no disfrutarán ya nunca de las delicias del Paraíso, y es muy triste que acabeis vuestra vida sin haber guardado una rosa de amor en vuestro lindo seno.

—Me dais miedo.

El pintor dejó su caballete y fué á sentarse en la hierba á los piés de Bebé, acariciando tiernamente sus toscos zuecos, cual si fuesen las bordadas y aristocráticas zapatillas de una duquesa.

—¡Pobre niña! decía. Os he asustado y amargado el placer de este día. No, no hay diablos. No hay más que hombres.... como yo. Preguntad á vuestras margaritas si no os quieren, como vos á vuestras flores.

La mirada de Bebé se tranquilizó de nuevo.

—Pero ¿por qué decís eso? exclamó. Yo lo creo, y aunque así no fuera, bastaría que vos lo aseguraraís.

Emilio advertía que la misma ignorancia de aquella candorosa niña le causaba un encanto inexplicable, y quería levantar poco á poco el velo que la ocultaba y escudriñar cada pulsación. El pintor estaba acostumbrado á escenas como aquellas, aunque había asistido á pocas tan conmovedoras; pero Bebé experimentaba una sensación hasta entonces desconocida para ella. Dejábale conducir por Emilio cual una ciega, y cuando sus manos se ponían en contacto con las del pintor, sentía una felicidad tan grande, que hubiera querido quedarse muerta en aquel instante.

De pronto apareció, no lejos de ellos, un hombre que caminaba agobiado bajo un haz de leña que llevaba sobre sus espaldas.

—Mirad, exclamó Bebé, es Juan. ¿Qué sorpresa va á tener cuando me encuentre aquí!

Pero Emilio, ocultándola, consiguió que pasase sin verla.

—¿Por qué haceis eso? preguntó Bebé. ¿Os interesa que no le hable?

—No, pero iría contándolo á todos vuestros vecinos.

—¿Qué importa? Yo sé lo he de decir á todo el mundo, contestó Bebé, cuya imaginación iba anotando cuantas maravillas se presentaban á su vista, para describirlas luego á Trinidad Krebs y á los hijos del tío Vaunhart.

—Es necesario que aprendais á ser prudente y callada, Bebé. Este es el primer deber de una mujer, aunque el más difícil.

—Me alegro que me lo digais, porque yo hablaría de vos como de la música que se oye en la catedral, de los cuadros que se ven en los museos, y de esas noches que se disfrutaban en el campo, tranquilas cual si Jesucristo se paseara por él. No tengo talento para describir estas cosas.

Preguntóle Emilio, con tono zumbón, qué relación podía haber entre él y Jesucristo paseándose por los campos.

—No lo puedo explicar, respondió ella; pero cuando estoy en el campo y pienso en Dios, se me figura ver el cielo abierto detrás de las estrellas, y lo mismo me sucede cuando estoy con vos. En el primer caso, como estoy sola, quisiera volar allá arriba; pero cuando estais á mi lado, si me encontrara de pronto con alas, creo que me las cortaría para continuar en vuestra compañía.

Besóle Emilio las manos con religioso ademán, cual un creyente que besa santa reliquia. En aquel momento Bebé era para él sagrada. Tan imposible le hubiera sido entonces ultrajarla con un amor impuro como matarla. Tal sentimiento no tuvo más que algunos segundos de vida, pero era sincero. Condújola después á un merendero situado

en uno de los extremos del bosque, que tenía fuentes, balcones, jardines y emparrados, bajo los cuales estaban colocadas las mesas, cubiertas de blanquísimos manteles. Se situaron en un rincón apartado, y se les sirvió una comida como nunca la había probado Bebé.

—¡Ah! si estuvieran aquí los chicos del tío Vaunhart, exclamó Bebé. Pero su voz no encontró eco en ninguna parte.

El sol comenzaba ya á ocultarse; doradas vetas se cruzaban por el agua; un joven tocaba la guitarra al otro lado del jardín, y junto á alegres mozas, que gritaban bajo un árbol: «¡Más alto, más alto!» Los estallidos de risa, entibados por la distancia, llegaban hasta los oídos de Bebé cual si fuesen las humorísticas canciones de una ópera bufa en boga. Todo le parecía alegre, hermoso, encantador, y los naturales instintos de la juventud salían confusamente del alma de Bebé, despertados por los nacientes rayos del sol de la alegría.

(Se continuará.)

LOS ARENQUES DE WILLEN BEUKELS.

Si se estudia la historia del comercio y la navegación de los pueblos modernos, se nota que únicamente en la aurora del siglo ix fué cuando Carlo Magno, previendo las invasiones de los piratas del Norte, cubrió las embocaduras de los ríos de la Francia de numerosos bajeles. Los pescadores de la Bretaña, de la Flándes, de la Holanda, de la Frisia, uniéndose á las ligeras embarcaciones que partían de las costas de Escocia, fueron con alguna escolta á la pesca de los arenques.

Las excursiones de los normandos suspendieron muy pronto los abundantes productos de una industria tan fecunda; pero cuando los bárbaros del Norte, después de haber devastado durante sesenta años las antiguas Galias, se establecieron en la parte de Francia que tuvo que cederles Carlos el Simple para conservar el resto de sus dominios, y que se llamó de su nombre la Normandía, los mares estuvieron más tranquilos y seguros. Los alrevedos pescadores flamencos, sin tener necesidad de los escoceses, volvieron á emprender sus lejanas expediciones.

La inmensa cantidad de arenques que traían todos los años contribuyó poderosamente á establecer la riqueza del país. Vendíase como un alimento exquisito este delicioso pescado en todas las comarcas de los Países-Bajos, de la Picardía y hasta la Isla de Francia; pero como no sabían conservarlo, era un manjar que tenía sólo su estación propia.

Se ve, pues, que en el año de 1220 el arenque era ya para la Flándes, la Holanda y la Zelandia un ramo de vastísimo comercio. Sabido es hasta qué punto increíble se multiplica este pescado, y es probable que las pescas más activas destruirían difícilmente su raza: tal es su abundancia. No es como la ballena y otros pescados, que con la persecución que hoy se les hace, pronto terminará y se perderá su especie.

En el año de 1397, la pesca del arenque fué tan abundante, que no se sabía qué hacer de él. Los pescadores de Biervliet volvían al puerto á duras penas; tan cargadas estaban sus barcas, pudiendo dificultosamente surcar el brazo del Escalda, que bañaba los muros de su pequeña población.

—¡Oh! Si pudiera conservarse este pescado, decían, y mandarlo á Alemania, al Mediodía de la Francia, á Inglaterra, esta maravillosa pesca haría nuestra fortuna.

Había en aquel año en Biervliet un joven pescador lleno de ánimo. Hijo del país, había visto todos los años durar la abundancia una rápida estación y desaparecer después. Juzgaba por el fácil despacho del arenque cuán grande partido se podía sacar de él si pudiese trasportarse á países remotos. Meditó, hizo ensayos, y después de numerosas experiencias, encontró el procedimiento de que no nos admiramos hoy, porque, como es sumamente sencillo, nos parece fácil.

Sin embargo, ha sido preciso genio para imaginar el cartón, y los rusos en tiempo de Pedro el Grande no conocían todavía el uso de la sierra. Cuando Cristóbal Colón desafió á sus convidados á que hicieran mantener un huevo derecho, después que todos lo intentaron en vano, lo rompió por la punta y lo mantuvo recto.

—Así es fácil, dijeron los convidados.

—¿Por qué no lo habeis hecho, pues? —respondió Colón.

Willen Beukels, de Biervliet, que era el joven pescador de quien acabamos de hablar, no estaba seguro de la du-

ración que podía tener el procedimiento conservador, y quiso experimentarlo de su cuenta y riesgo ántes de comunicarlo.

Mientras sus amigos se apresuraban á vender los arenques de su gran pesquería de 1397, él almacenó los suyos, que eran en enorme cantidad. Declaró que hacía un ensayo para el bien general; que no vendería sino tres meses después el pescado, y que si salía bien de su experiencia, conocerían todos los pescadores, sus conciudadanos para la estación próxima, una invención que debía enriquecerlos para siempre.

Esta atrevida empresa excitó vivo interés en todos.

Los que conocían á Willen Beukels esperaban mucho de su habilidad; otros se reían de él, y lo veían obligado á tirar al mar su pescado echado á perder; compadeciéndose otros de que perdiese así su tiempo y algunos centenares de toneles de arenques de que hubiera podido sacar, á pesar de su baratatura, una buena suma. Willen Beukels permaneció firme en su propósito, y no le conmovieron las amonestaciones de sus amigos.

Hacía ya tres meses que no se comía en el pueblo arenques, cuando Willen Beukels abrió sus almacenes. Todo se encontró en el mejor estado. Hizo llevar á todas las casas de Biervliet uno de los arenques conservados por su método. Este singular proyecto excitó en todas partes los trasportes de la admiración y la alegría. Los arenques se hallaban perfectamente conservados.

Todos los pescadores vinieron á felicitar á Beukels y á estrecharle su mano.

—Se cumplió vuestra palabra, le dijeron; todos seremos ricos y os deberemos nuestra riqueza.

—La víspera de la próxima salida á la pesca, respondió Beukels, me comprometo de nuevo á comunicaros á todos mi invención; pero no puedo decir nada todavía, necesito un año para asegurarme de que no me he equivocado.

Desde entonces hubo en todas las bocas un unánime concierto de alabanzas para el joven pescador. Sus camaradas conocían que podía haber podido sacar para su fortuna un inmenso partido personal con su feliz invención; hubiera podido comprar á poco precio la pesca de sus compañeros, y explotar él mismo en grande aquel vasto comercio; quiso, empero, ser generoso. No por eso dejó de sacar desde el primer año considerables ganancias; no se hablaba más que de los arenques de Willen Beukels; como no era la estación de aquel pescado, todo el mundo quería comer de él, y aumentó así de precio á medida que sus almacenes iban disminuyendo el género.

Aguardando el día en que Willen Beukels debía comunicar su secreto, impacientes muchos pescadores, habían hecho mil ensayos para imitar á su camarada; ninguno les había salido bien, lo que hacía ver que el arte de salar y prensar el arenque no era una invención tan fácil; y los que encontraban este título de gloria poco admirable, y fácil el arreglar en los barriles los arenques y conservarlos un año entero sin alteración, llegaron á conocer que se necesitaba para esto más ciencia de lo que se creía.

La víspera del día en que debía abrirse el año 1398 la pesca del arenque, habiendo reunido Willen Beukels á todos los pescadores, les dijo:

«Ante todo, amigos míos, debo declararos que, según la experiencia que he hecho, y según todos mis ensayos, el arenque cogido ántes del 25 de Junio no se conserva.»

«Debo añadir, dijo también, en su sencilla creencia, que es preciso respetar al Rey de los arenques, si se quiere que sea feliz la pesca.»

Después de estas palabras, desenvolvió generosamente y sin restricción alguna todos sus descubrimientos, y el mecanismo de su proceder. Gritos de reconocimiento bendijeron su nombre.

Desde aquel año la pesca del arenque fué más activa que nunca. Se comieron arenques todo el año, se mandaron á todas partes, hasta Lyon, hasta Dresde y Strasburgo. Todas las costas de la Flándes y la Holanda vieron decuplicada su opulencia.

Para juzgar de la importancia del servicio hecho por el pescador Beukels, cuéntase un pasaje de Felipe de Maizieres, que escribía á fines del siglo xiv, y que refiere en el *Sueño del viejo peregrino*, lib. i, cap. xix, que yendo á Prusia por mar, fué testigo de la pesca del arenque.

«Es comun forma, dice, que hay cuarenta mil buques que no hacen otra cosa durante dos meses sino pescar el arenque. En cada buque hay lo menos seis personas, y ademas, quinientos buques más grandes ó pequeños que no hacen más que recoger y salar la pesca. Así, esta industria ocupa á más de doscientas mil personas.»

Lo que vió Felipe Maizieres había sucedido algún tiempo después del descubrimiento de Beukels. Limitábase entonces á salar el arenque, lo que podía conservarlo una ó dos semanas. Hé aquí la manera de salarlo y empaquetarlo, y de sazonar este pescado inventado por Willen Beukels y practicada hasta hoy.

Inmediatamente que está el arenque fuera del mar, le cortan la cabeza, le sacan las entrañas, le lavan en agua

dulce y le meten en la salmuera, que se compone de agua dulce y sales marinas, donde ha de permanecer lo menos de doce á quince horas. Al salir de esta salmuera, se le escama. Suficientemente escamado, se le coloca bien cubierto en el fondo del tonel, y encima una capa de sal. Esto es lo que se llama el arenque blanco, el arenque salado, y algunas veces en el comercio, el arenque *pek*.

Para los arenques que deben ser salados y ahumados se les deja doble tiempo en la salmuera. Se les pone en un asador, es decir, se les enfila por la cabeza por medio de una varita de madera, se les cuelga en una chimenea hecha á propósito, y bajo la que se enciende un fuego de leña lento, que se dispone que dé mucho humo y poca llama. El arenque permanece así hasta que suficientemente se ha ahumado, lo que sucede ordinariamente á las veinticuatro horas. En estas grandes chimeneas se pueden alu-

mar hasta diez mil, veinte ó treinta mil arenques de una vez.

Willen Beukels, rico y considerado, murió cargado de años en la época más espléndida de la casa de Borgoña, en 1449, sin haber abandonado jamás la profesión en que había nacido. Los pescadores, sus amigos, no olvidaron que le debían su fortuna y comodidad, y como muestra de agradecimiento, levantaron en Biervliet un monumento sobre su sepulcro.

Otro hecho notable es que desde el día en que Beukels enseñó á los pescadores este arte tan útil, se estableció por su consejo un uso que ha sido siempre respetado y que se observa en nuestros días.

Todos los años, á principios de Junio, no se marchan á la pesca del arenque, desde el capitán de navío hasta el último grumete, sin ir á jurar ante el Burgomaestre de la

ciudad no arrojar las redes á la mar antes del 25 de Junio á la una, después de media noche.

Prestado el juramento, todo jefe de buque recibe un certificado que atestigua haber sido cumplida la ordenanza, y un cañonero anuncia á la escuadra de buques pescadores la hora en que pueden dejar caer sus redes al mar. Hasta entonces nadie hace más que buscar el banco de arenques, inmensa columna que viene, como se sabe, del mar Glacial.

Hay costumbre de volver á echar al mar el pescado que precede ordinariamente á la columna, que los marineros llaman *pario* ó rey del arenque. Los pescadores se conforman escrupulosamente con este uso.

La embarcación que ha cogido el primer arenque es saludada por toda la escuadra.

En Holanda, aquel primer arenque era en otro tiempo



COMBERMERE-ABBEY, RESIDENCIA EN IRLANDA DE S. M. LA EMPERATRIZ ISABEL DE AUSTRIA.

presentado con grandes ceremonias al Burgomaestre de Amberes, y recompensado con una medalla de oro el feliz pescador. En nuestros días se ofrece al Rey, y éste entrega una suma de dinero al pescador.

En el año de 1536, el Emperador Carlos V, visitando los trabajos de fortificación de las costas, fué á Sas, Gante y Sendick.

El Emperador iba acompañado de la Reina viuda de Hungría, su hermana, y gran parte de su corte. Segun su costumbre, preguntó qué había que ver allí.

—Nada en Fiendick, señor, respondió el piloto que conducía la lancha en que daba el emperador Carlos V su paseo; pero si V. M. quiere visitar á una buena legua de aquí la fortaleza de Biervliet, verá allí una gran cosa, el monumento de Willen Beukels.

Al pronunciar este nombre el hijo del mar, se descubrió con respeto.

—¿Quién es ese Beukels? dijo el emperador Carlos Quinto.

Sonrojóse el piloto; parecía contristado con la pregunta; no concebía que un Emperador ignorase un nombre tan elevado. ¡Pobre piloto! ¿Qué diría hoy si viese que en esas inmensas y voluminosas biografías cargadas de tantos nombres inútiles, en el momento en que escribimos todavía no ha encontrado un lugar Willen Beukels.

—Señor, respondió el piloto con cierta solemnidad, Willen Beukels es el hombre que inventó el arte de salar y prensar los arenques.

—Y de perfumarlos, porque á Beukels debemos también el comer arenques ahumados.

—Ha hecho la riqueza de la Flándes y Holanda, respondió gravemente Carlos V. ¡Honor á los hombres útiles! El fuerte de Biervliet es poca cosa; pero iré á saludar el sepulcro de Willen Beukels.

Aquellas palabras hicieron olvidar pronto la desgraciada pregunta. Un grito de alegría y reconocimiento resonó entre todos los marinos. El Emperador se embarcó con toda su comitiva. Todos los que se hallaron presentes le sirvieron de acompañamiento; y cuando se vió á Carlos V, á la Reina, su hermana, y su brillante corte inclinarse ante la tumba del anciano pescador, gozó Biervliet una de esas funciones, uno de esos espectáculos que no olvidan jamás las generaciones.

C. F.

LA EMPERATRIZ ISABEL DE AUSTRIA.

La emperatriz Isabel de Austria es una figura majestuosa y verdaderamente régia, que no parece propia de nuestros tiempos.

Como el retrato de la princesa Isabel ha sido trazado muchas veces por hábiles pintores y emi-

nentes literatos, no abrigamos el proyecto de retocar en la presente ocasión; nuestro propósito se reduce únicamente á delinear un ligero perfil de su figura imperial.

La emperatriz Isabel es quizás la soberana más hermosa del mundo, pero no vayais á representáros la entre la riqueza espléndida de los encajes y el brillo fascinador de los diamantes de la corona. No; la incomparable figura de la soberana de Austria y Hungría se destaca más arrebatadora y más severa bajo un traje de paño á usanza del que usaban las antiguas castellanas, y sobre un corcel fogoso de vertiginosa carrera.

Las poéticas soledades de la vieja Hungría tienen para ella un atractivo invencible. Aficionada á desafiar á caballo toda especie de peligros, acostumbra á correr á toda brida por aquellos bosques centenarios, saltando con varonil audacia barreras y fosos, arbustos y torrentes. El aire puro de los campos, el perfume de los bosques y los peligros de la carrera embriagan á la Emperatriz de gozo indescriptible.

La aparición en nuestra época de aquella beldad

caballeresca, dulce é imponente como el hada de los Bosques Negros, fascina y sorprende á la vez.

Su fogoso corcel, que pasa ligero como el rayo por delante de los palacios, detiene su carrera á la puerta de las miserables cabañas.

Es el ángel de la esperanza, que cobija con sus alas á todos los que sufren. La Emperatriz prefiere, á los homenajes de los grandes, las tímidas demostraciones de respeto y simpatía que le prodigan los pequeños.

Su dulce corazón, que oculta sus latidos bajo el ceñido corpiño del traje de amazona, tiene una inclinación particular por las *edelweises*, flor de la montaña, perfumada y blanca como un copo de nieve, y la cual prenden á sus trajes los aldeanos de Austria como emblema de amor.

La razón es muy sencilla; el emperador Francisco José acostumbraba á ofrecerla ramilletes de aquellas flores cuando era su prometido.

La Emperatriz ha ido á cazar á Irlanda estos dos últimos años, y en el presente residirá en Combermere-Abbey, cuya vista representa el grabado que acompaña á este número.

El Vizconde de Combermere, no atreviéndose á ofrecer hospitalidad á S. M. Apostólica, ha pedido por alquiler de su palacio el precio más ínfimo posible, un precio verdaderamente insignificante. Ha sido una manera tan amable como respetuosa de ofrecer indirectamente su castillo á la soberana del Imperio Austro-Húngaro.

Veinte lacayos y veinte caballos preceden á la Emperatriz en su viaje á Irlanda, y su comitiva se compondrá de cuarenta personas aproximadamente.

S. M. detesta el ruido, pero le agrada el són del cuerno de caza cuando retumba en los bosques llamando á los cazadores, y se entusiasma al oír el grito que anuncia la muerte del venado, interrumpida por los ladridos de la tralla y el estridente relincho de los impacientes caballos.

Para no alterar el silencio que tanto agrada á la hermosa Soberana, se han cubierto los patios, corredores y galerías del palacio que la está destinada, con tapices de fieltro.

La Emperatriz ocupará las habitaciones de la vizcondesa de Combermere, de las cuales han sido destinadas tres ó cuatro para tocador de S. M. Allí no se ven ni alhajas ni blondas; su único adorno consiste en látigos, espuelas, trajes de caza y sombreros de castor coronados de plumas.

La Emperatriz, que está hoy más bella que nunca, conserva su triple diadema de hermosísimos cabellos.

Si fuese rubia, podría muy bien comparársela á la Herminia del Taso; pero su cabellera es negra como el ébano.

Bajo sus instintos de cazadora aparece siempre la mujer en sus más graciosos detalles. Todos los días, cualquiera que sea la estación del año, tiene prevenido se le presenten tres rosas té, que prende graciosamente al corpiño de su sencillo traje.

De la silla de su caballo cuelga constantemente un abanico con los colores de Austria, el cual lo mismo sirve para agitar el viento que refresque su semblante, que para librar sus hermosos ojos de los rayos del sol.

El antiguo refectorio de Combermere-Abbey, de un estilo gótico muy notable, y que contiene soberbias esculturas talladas en roble negro, ha sido transformado en biblioteca hace muchos años.

Allí, cuando el rigor del tiempo impida á la Soberana lanzarse á través de los campos sobre la hermosa *Molda*, su yegua favorita, seguida en su vertiginosa carrera por una numerosa tralla de inteligentes perros de caza, podrá pasar largas horas entregada á los encantos del estudio y la lectura. La Emperatriz posee una imaginación brillante y novelesca; lee con frecuencia los poe-

tas clásicos antiguos y las leyendas de los tiempos pasados, y esto puede consistir en que la Emperatriz Isabel es una poesía viva, deprendida tal vez de alguna leyenda olvidada.»

C. T.

VEGETACION DEL MUNDO PREHISTÓRICO.

(Continuación.)

V.

Después de la época tan gigantesca como trascendental que acabamos de dejar, en que lo asombroso de la muchedumbre invasora de una vegetación plotórica de savia oscura é las siguientes, en que la variedad y la perfección que ha sustituido á la cantidad quedan eclipsadas, decae el interés del asunto. Preciso es, sin embargo, acompañar hasta el fin la progresión de la flora preexistente, la cual parece buscar reposo en la época mesofítica, época de transición y de caracteres vagos, como si fatigada de su interior esfuerzo, se preparase á reformar los restos de su esplendor y elaborar nuevos elementos para continuar su curso infalible.

Esta época, que comienza en el terreno 21=triásico, y cuyos caracteres se pronuncian y marcan en el 22=jurásico, se prolonga en seguida hasta el final del 23=cretáceo medio. El 22=jurásico, pues, marca el medio y el apogeo de una evolución cuyo descenso concuerda con el 25=cretáceo, para realizar en el 23=cretáceo medio una renovación. Durante esta época, la flora no comprende sino plantas criptógamas y monocotiledóneas, gimnospermas en general, siendo raras las angiospermas; las primeras, representadas por los helechos y colas de caballo, y las segundas, por las cicadáas y coníferas.

En medio de la monotonía de la flora, comprendida en las latitudes extremas, se señalan en ella dos derivaciones, una dirigida á las regiones bajas y anegadas, y otra á los terrenos accidentados é interiores. Los helechos, de frondas extensamente desarrolladas; ciertos tipos de cicadáas, taxíneas y coníferas, se asociaban para poblar los bordes de los lagos y las regiones bajas y frescas; tipos que se reproducen en diferentes lechos de este período, siempre que se presentan esquistos y margo-carboníferos, indicios de un lugar de depósito de aguas estancadas. En los terrenos más elevados y secos, indicados por los depósitos areniscos y calcáreos, helechos de frondas estrechas, exiguas ó coriáceas, y otros géneros de cicadáas y coníferas de gran talla.

El primer término del terreno 23=cretáceo ofrece señales evidentes de emersiones del suelo, factores de la soldadura de los continentes, acusadas en una multitud de puntos, así como de la mayor extensión de las aguas lacustres y fluviales, cuyo papel adquiere mayor importancia, indicios precursores de la revolución vegetal que se preparó, y cuyos comienzos son desconocidos, y del triunfo próximo á realizarse de las dicotiledóneas.

Con el 23=cretáceo medio, comienza la aparición franca y decidida de las dicotiledóneas ó plantas de hoja, cuyo imperio dominante se encuentra en el proclamado por el concurso de una serie de circunstancias difíciles de precisar; no sucede esto, sin embargo, sin que ciertas irregularidades vengan á introducir un tanto de perturbación en la serie, reapareciendo, en algún caso concreto, en una capa inmediata á la de base del 25=cretáceo superior, la preponderancia de los helechos y las coníferas, recuerdo de un pasado, en general, interrumpido bruscamente.

En esta época se presentan las primeras palmeras, distintamente caracterizadas por dos especies principales, pues las que en los terrenos húlidos se suelen tomar por tales, sólo tienen falsas apariencias.

Continuando el ascenso hacia las capas superiores, en el terreno 31=eoceno, parece haberse aumentado la temperatura en Europa, cortada por el mar nummulítico por numerosos puntos, y desbordándose esta misma por el interior del África y Asia centrales, lo que puede dar lugar á suponer que este estado de cosas trajo consigo la propagación de ciertos tipos, que luego han subsistido con tenaz persistencia. Como relevantes ejemplares de las formas de esta vegetación, se encuentran abultados frutos, semejantes á las nueces de coco, y reconocidos como de un *Nipa*, tipo de la India, de transición entre las paudáneas y las palmeras, que después de haber flotado en las embocaduras de los ríos por algún tiempo, han ido á enterrarse en los depósitos fangosos. Este lazo de unión del continente europeo con el africano se encuentra atestiguado por la presencia de una palmera próxima allegada de la datilera.

En las épocas de turbación, las especies más vulgarizadas y numerosas, y las inmediatas á los depósitos de aguas, son las que han salvado mayor número y más completos ejemplares; la flora de los continentes ha necesitado el concurso de ciertas circunstancias favorables para conser-

var sus huellas en las impresiones de hojas y de ciertos órganos delicados, pero cuya clasificación no deja duda, por la presencia de semillas que esclarecen su procedencia.

Entre las formas, hoy exóticas, y entonces asociadas á las coníferas, se encuentra la palmera de abanico; sus frondas, cuyos peciolo no eran espinosos, medían metro y medio de longitud, y su limbo se dividía en numerosos segmentos ó rayos divergentes. Otro tipo, hoy peculiar de Canarias, y del cual existe en Cádiz, entre otros de diferentes tallas, uno de gigantescas proporciones, y de cuyos progenitores hemos oído decir que habla Plinio, el Drago, existía también.

En el período comprendido en la gradación del 31=eoceno al 32=mioceno, si se encontraba bastante favorecido en plantas correspondientes á los terrenos accidentados, no lo estaba ménos en notables formas, que flotaban ó se desarrollaban en la superficie del agua, entre las que destacaban las *Rhizocaliineas*, plantas palustres.

Estas plantas crecían en las aguas poco profundas, en pobladas colonias de hacinados individuos, elevándose muchos metros sobre la superficie de las aguas; sus troncos, de resistente corteza y blanda médula, erizados de cicatrices señalando la inserción de los pedúnculos de las hojas muertas, coronados por el copete de sus erectas hojas herbáceas, que terminando el ciclo de su existencia, florecía emitiendo á su extremidad superior una panícula ramosa, cuyos últimos pedicelos soportaban una ó dos espiguillas. Sus hojas, ó sus fragmentos, cayendo en desmayo, tenían la facultad de emitir radículas adventicias, que ayudaban á sostener el tronco principal, no dejándolo sino para emprender un nuevo ciclo de su existencia.

Llegado después al período 32=mioceno, las palmeras son en gran parte las mismas del período anterior; la *Flabellaria*, de largo tronco, terminando en penachos en abanico; *Sabal* mayor, bajo y abultado, de penachos de ancha palma; la *Penicita*, cuyo tronco era un término medio entre los otros dos, y cuyos penachos, en prolongadas palmas, le daban un aspecto parecido al de nuestras palmeras de dátiles.

La extensión de sus dominios no ha variado; pero comienzan á ser ménos frecuentes, á alejarse de las orillas de las aguas y del fondo de los valles interiores, en donde otros árboles de aspecto ménos meridional, de espeso follaje cadiceo, se introducen y se multiplican.

Favorecidos sin duda por la blandura y la humedad del clima, descendiendo de las inmediaciones de los polos ó bajando de las altas montañas, se ven aparecer ciertos tipos, hasta ahora dispersos y poco abundantes, como los chopos, abedules, ojaranzos, hayas, álamos, sauces, fresnos, arces y todo el cortejo de árboles de hojas caducas, acusando la alternativa de las estaciones, por más que la diferencia no fuese sino relativa.

La vegetación ofrecía, sin embargo, un aspecto de formas, que no podría confundirse, ni aun á la simple vista, con nuestra vegetación actual, caracterizando especialmente la diferencia la multitud de leguminosas arborescentes. Los robles, que tan importante papel juegan en los bosques de nuestra zona templada, no se encontraban representados sino por tipos que sólo la vista ejercitada de un inteligente botánico puede distinguir.

En este período, la reproducción en menor escala de las condiciones que presidieron á la época hullera dió lugar á producirse de una manera incompleta la hulla. De la sumersión del terreno bajo el agua de las lagunas resultó una especie de hulla, producto solamente de la acción del calor natural y la presión de las capas de terreno sobrepuestas. Estos lignitos, lo mismo que algunos que se encuentran en el 31=eoceno, se utilizan como combustible en diversos países, encontrándose algunas capas de 20 metros de espesor. Los troncos de árboles sepultados en ellos revelan una vetustez extraordinaria, habiéndose contado en uno hasta 792 anillos anuos.

En los lignitos se encuentra el ámbar amarillo ó sucino. El ámbar es la resina un tanto alterada por el tiempo, segregada por ciertos árboles durante la época 3=terciaria, que á juzgar por los fragmentos de madera y de corteza de diversas épocas, debían formar una especie particular, dice Humboldt, muy semejante á nuestros pinabets blancos y rojos. El árbol del ámbar del mundo primitivo era más resinoso que cualquiera de los conocidos del mundo actual; la resina se hallaba colocada en él, no sólo por dentro y fuera de la corteza, sino también en la misma madera, cuyas celulares ramificaciones llenas de sucino se distinguen perfectamente con el microscopio, y asimismo, entre los anillos concéntricos de la parte leñosa.

Las olas del mar Báltico, llamada la región del ámbar, socavan los lignitos que se encuentran á flor de sus fondos y desprenden fragmentos de ámbar que, más ligero que el agua, flotan, y las olas los arrojan á la playa. En ellos se encuentran incrustados insectos fósiles, que por la propiedad antipútrida de las resinas, se han conservado con todos sus matices.

Es objeto de comercio desde la antigüedad; los mercados fenicios llegaban hasta sus riberas en busca de esta

materia, sumamente apreciada entonces. En tiempo de Nerón, un caballero romano hizo trazar una vía á través de la Panonia, Hungría, para facilitar el tráfico. En tiempos modernos también el Ural ha suministrado esta materia.

VI.

Llegamos, por fin, al período plioceno, último de la época terciaria, la invasión y retroceso de los mares que en los períodos anteriores, ya cortando los continentes, ya salpicándolos de extensos lagos, en los que con frecuencia las aguas dulces iban á reemplazar á las saladas en vías de desecación, cambiaban las condiciones climatológicas y establecían comunicaciones favorables á la propagación de una flora extremadamente variada, pero el resultado final de estas oscilaciones fué sustituir la flora fecunda y completa del primer horizonte 3=terciario, con otra menos potente, pero extremadamente más rica en la variedad, con caracteres asiático australes y africanos en el 3=eoceno, y conservándolos parcialmente en el 3=mioceno, época de esplendor, hija de la tranquilidad y favorables condiciones en ella dominantes.

El período 3=plioceno, marca la decadencia; las condiciones climatéricas se alteran definitivamente, la vegetación se despoja de su riqueza para no volver á adquirirla más, y el reinado de las palmeras concluye en las latitudes europeas.

Entre las circunstancias particulares de este período, es una de las más notables la de que los continentes, hasta entonces surcados y cortados por la invasión de los mares, se retrajeran abandonando á éstos y fijándolos en los límites que hoy tienen.

La conversión de los terrenos en masas continentales; la erección de las cordilleras de montañas, es lo que superficialmente considerado podría tomarse por la causa de la variación climatológica, en el sentido de su recrudescimiento, si no se hubiera señalado de antemano su iniciación progresiva. No es que éstas no puedan haber influido en la rápida terminación de un suceso que venía elaborándose; pero de esto á considerarlo como causa única, hay la distancia necesaria para marcar la sucesión de una marcha que ha tenido un carácter general y no local, como del otro modo hubiera sucedido. Hay que inclinarse más en armonía con los principios ya establecidos, á una causa cósmica, interviniendo en el descenso de la temperatura del globo.

Las especies europeas aún existentes ocupaban las mismas regiones que ocupan hoy, desde el comienzo del período 3=plioceno. Variaciones secundarias, rasgos más ó menos pronunciados, las separan de las actuales, como pueden separar á la especie humana ciertas líneas de raza.

Las especies que han persistido se ven sobresalir entre la turba de las que se han extinguido, y las especies europeas, destinadas á sobrevivir, parecen mantenerse á distancia y como prefiriendo determinados lugares, como las montañas, enlazándose por líneas colaterales, y á veces más directamente con especies del período anterior. Rasgos indecisos en general, faltos de continuidad, inclinan el ánimo en sentido de una evolución progresiva del reino vegetal á través de los remotísimos períodos prehistóricos.

Nuestro álamo se extendía por todas partes, y lo mismo ciertos tipos de nogal; los robles afectaban multitud de formas variadas, y al lado de las formas similares de él existían otras comparables á ciertas especies de encinas. El pino albar y el meleo estaban ya esparcidos por Europa.

Al tocar á su término el período 3=plioceno, la temperatura descendió lentamente, los ventisqueros ó neveras naturales, después de haber ocupado las más altas montañas, descendieron gradualmente á los valles inferiores, tendiendo á invadirlos. La humedad del clima favoreció evidentemente esta marcha, llegando á ser las precipitaciones acuosas realmente excesivas, explican por su abundancia el régimen de las aguas fluviales y manantiales, que se eleva de más en más para alcanzar proporciones verdaderamente sorprendentes al comenzar de los tiempos 4=cuaternarios.

La influencia de estas sabanas de agua, que se esparcen por los terrenos llanos, y de los caudales que corren por las tierras quebradas, así como el fenómeno errático de los ventisqueros, son los rasgos que más caracterizan la segunda mitad de la última edad 3=terciaria, así como la sumersión prolongada de las llanuras de la Europa septentrional es como consecuencia lógica de la solevación de los Alpes, que entonces debió ocurrir.

Hemos llegado, después de ascender á la ligera á través de las capas de la corteza terrestre, al fin de nuestra excursión, después de haber registrado las vastas necrópolis de los organismos vegetales que existieron sin dar sombra ni rumor al hombre; y al fin de tan árida excursión por entre fósiles, creieramos, por costumbre, muertos para siempre los árboles desnudados por la inclemente mano inver-

nal, si no vinieran á probarnos lo contrario los tiernos y olorosos brotes que hace ya germinar la primavera para dar la hoja, destinada acaso para antecedente de la prehistoria que se escribirá de aquí á una miríada de miríadas.

LUIS OVALLE.

SITUACION VINÍCOLA DE FRANCIA.

En los principios del año, cuando todavía se ha de realizar hasta la nueva cosecha la casi total exportación de nuestros vinos, necesario creemos dar á nuestros lectores noticias verdaderas de la situación vinícola de Francia, fundados en verdaderos y oficiales datos que hemos consultado.

Dice un periódico francés, competente en estas materias, que si algún año debe señalarse con piedra negra para sus viticultores es el de 1880, pues á los terribles daños causados por la filoxera hay que agregar los grandes que á las cepas y cosecha produjeron las heladas de invierno y primavera, lo que agregado á la mala cosecha de 1879, ha hecho que el comercio haya buscado fuera con que cubrir sus crecientes necesidades, y por consiguiente, la producción francesa quede amenazada para el porvenir. España, Italia y Hungría han cubierto con exceso estas necesidades, y todavía se ha agregado á esto la producción del vino de pasas de Oriente, que por su baratura, ya que no por su calidad, compete con las *piquettes* ó vinos baratos que en muchas regiones de la república se producen; do que se desprende que el comercio de vinos, que antes era casi exclusivo de la producción francesa, ahora se ha generalizado á todas las naciones por los mismos franceses.

Para hacer frente á tan crítica situación, los partidarios de la escuela proteccionista encuentran como remedio fácil y sencillo recargar los productos extranjeros; pero debe tenerse presente contra esa idea, basada en una vana popularidad, que se engaña al público, ó no se tiene idea de los progresos económicos que se han abierto camino en el espíritu de las naciones. Pensar levantar tan altas como antes las barreras aduaneras es querer ir contra corriente, pues deben saber que la mayoría de los representantes de las cámaras representa también á la mayoría de los consumidores, que no quieren esas barreras, y que, al contrario, opinan por suprimir las que todavía subsisten para beber mejor y más barato.

En otro sentido deben ser las reformas para que sean convenientes; debe pedirse la disminución de la contribución inmueble para el suelo productor; deben pedirse premios y estímulos para la viticultura, que sean verdaderamente eficaces; debe crearse un vasto movimiento de la opinión para modificar el régimen fiscal, hecho todo en beneficio del rico al decir del periódico que extractamos.

Por eso el productor francés no debe tener ya ilusiones peligrosas, pues no ha de volver á lograr las buenas ventas y los buenos precios que en otros tiempos obtuvo; debe pensar en aplicar todos los progresos conocidos á su producción y mejorar los procedimientos de cultivo estudiando los nuevos descubrimientos; hacer vinos con pasas y su producción vitícola, para aumentar sus productos y mejorarlos, sin dejarse llevar de engañosas ilusiones respecto al precio á que pueda vender sus productos por la escasez de ellos, pues la experiencia le ha demostrado en estos dos años, lo engañado que vive.

Si útiles y convenientes son estos avisos para los productores franceses, también los españoles, y muy especialmente los navarros, debemos tenerlos presentes; el buen precio y la facilidad en la venta que nuestros vinos tienen ahora no nos deben alucinar; pues si bien debemos aumentar nuestras plantaciones, debemos también mejorar nuestros productos; el día que el comercio francés, nuestro principal exportador, crea más conveniente á sus intereses buscar vinos en otra parte, ese día dejará de comprar los nuestros, á menos que no los encuentre en circunstancias que le convengan. Por eso, nuestro Gobierno debe facilitarnos mercados para no depender exclusivamente del francés: pero nosotros debemos mejorar nuestros productos para que se abran nuevos mercados, y los actuales se habitúen á nuestros productos.

Afortunadamente, este año las ventas de vinos se presentan al cosechero en buenas condiciones; el mercado francés nos necesita, y prescindiendo de las oscilaciones que puedan producir en el precio la oferta ó la demanda, éste será remunerador, y nos proporcionará utilidades, que deben servirnos para mejorar el porvenir; pues con las ventajas que ahora obtenemos debemos ayudar al Gobierno para que con nuevos tratados nos abra nuevos mercados, y debemos tener iniciativa en estos momentos en que nuestros vinos son buscados.

Este año, que las ventas de nuestros vinos están aseguradas á buenos precios, no sólo debemos aumentar nuestras plantaciones, no sólo debemos estudiar y aplicar algo más á la producción del producto, sino que debemos buscar

nuevos mercados: tenemos Alemania, Inglaterra, Rusia, los Estados Unidos y toda la América española, que apenas conocen nuestros productos; creemos compañías, intentemos expediciones de productos, y si no en una parte, en otra; si no hoy, mañana, nuestra actividad se abrirá camino, y á la larga conseguiremos lo que los franceses lograron antes que nosotros, merced á su actividad y perseverancia.

Algo ha hecho sobre esto la asociación vinícola en cuanto sus esfuerzos y recursos lo han permitido: más se propone hacer, pero diremos lo que siempre decimos; no basta lo que la Asociación haga por sí, si no se le ayuda, si los propietarios navarros no contribuyen, en proporción á sus recursos y á su inteligencia, para secundar sus esfuerzos.

(Revista Agrícola)

EL ÚNICO INSECTICIDA EFICAZ.

¿Qué mortal se sustrae á los perniciosos efectos y á las molestias causadas por los insectos? ¿Qué no se ha intentado para ahuyentar y destruir el ejército de parásitos que aflige á la humanidad? Todo; pero hasta ahora no se había dado con el elemento destructor infalible, con el *insecticida fulminante*, en buen hora inventado por M. Galzy, de Lyon, y al cual todas las sociedades científicas han prodigado diplomas y recompensas.

Esta eficaz droga se compone exclusivamente de sustancias vegetales, y es, por lo tanto, inofensiva para el hombre; su uso es sumamente fácil; su resultado inmediato; su eficacia indiscutible. Con él perece todo insecto detestable en las habitaciones y en las caballerizas y establos; el ahuyenta de los granos almacenados y de toda cosecha recogida á los numerosos y voraces parásitos de los frutos; pues las chinches, pulgones, pulgas, mosquitos, piojos, polillas, orugas, gorgojos, etc., etc., desaparecen al contacto del *insecticida fulminante*, y dejan libres de toda infección y suciedad las provisiones y los alimentos de hombres y de animales.

Este remedio eficaz se esparce en polvo impalpable por medio de un fuellecito que, acompañado de una detallada instrucción, con bonitos grabados y una descripción de cada bicho dañino y de sus costumbres, cuyo conocimiento, que facilita su destrucción, se vende por poco precio en Madrid, CALLE DE LAS HILERAS, 6, PRINCIPAL, donde se encuentra el depósito del INSECTICIDA FULMINANTE, de E. Galzy, y en Lyon, 28, rue Bugeaud.

DE LAS CUADRAS.

La luz y el aire puro son esenciales para la salud de todo animal doméstico. Antes, cuando la ciencia estaba aún poco extendida, ciertos propietarios de caballos tenían la crueldad de encerrar sus animales en cuadras bajas, estrechas y mal construidas; con ventiladores muy pequeños y mal colocados, ó con ventanas que no abrían jamas. Hemos conocido á algunos, que en su celo por la salud del caballo, tapaban hasta el agujero de la cerradura con paja; la puerta estaba cerrada como para resistir el ataque de un enemigo terrible; no sacaban el estiércol sino al cabo de algunos días, con el objeto de obtener más alta temperatura por la fermentación, y de este modo envenenaban el aire que la Naturaleza había dado puro. El resultado era obtener 15 grados de calor; pero se desarrollaban tales gases de amoníaco, que no se podía respirar. La sensación era tan terrible, que no se tiene de ella una idea sino experimentándola, y por la impresión que causaba sólo durante un momento, se puede pensar lo que deben sufrir los animales que viven en aquella atmósfera, ó mejor dicho, mueren á fuego lento, y en todo caso, se quedan ciegos.

Un observador superficial se deja á veces engañar. Los caballos tienen el pelo como raso; su piel está tirante por una mala grasa producida por el calor, que no se deben tomar por músculos, como sucede frecuentemente. No se piensa en la debilidad, en la falta de apetito que tienen estos caballos, que sufren continuamente por respirar sin cesar el mismo aire envenenado y cada día aumentan los principios destructores de la vida.

Mr. Burns, escritor inglés, dice en un libro que escribió hace años sobre la ventilación:

«La cantidad suficiente de aire puro es tan necesaria á los animales inferiores como al hombre. La influencia del aire impuro es tan perjudicial á los unos como á los otros. Muchas enfermedades que se declaran en las vacas y caballos las causan la mala ventilación.»

El doctor Soultwood dice igualmente: «No hay cuestión tan importante y que se imponga más á la atención de todo pueblo civilizado, como la de saber en qué proporción es preciso medir el aire para la conservación de la salud. El aire debe ser renovado sin cesar en cantidad suficiente.»

Este punto es muy importante y se recomienda al estudio de todos los que se interesan por la salud de los animales.

Hé aquí otro párrafo sacado de una obra sobre este asunto, que creemos de gran interés:

«El principio de la ventilación no ha sido comprendido sino muy recientemente. Si se ventila demasiado, se corre el riesgo de enfriar la atmósfera de la cuadra más de la temperatura necesaria. No es decir esto que el calor sea tal que prive á los caballos de alimento, porque, aunque se dice que es un medio de economizar cebada y engordar los caballos conservarlos con calor, nada les es más perjudicial. No se hace bastante distinción que la que se debería, entre el aire caliente y el puro. El aire caliente no es siempre impuro, lo mismo que el aire frío es á menudo funesto. El hecho es que un metro cúbico de aire caliente es ciertamente menos nutritivo que un metro cúbico de aire frío, porque estando más dilatado el primero contiene necesariamente menos del principio vivificador.

»El oxígeno, la atmósfera en estado puro debe contener 73 partes de ázoe y 27 de oxígeno.

»Mientras más caliente está el aire en un sifio cerrado, está más dilatado; una cuadra llena de aire caliente contendrá menos oxígeno que otra llena de aire frío, aunque ninguno de los dos sea impuro.

»La respiración consume el oxígeno y lo reemplaza por un aire envenenado, llamado gas ácido carbónico, y este gas es muy pesado. Quedará en el fondo de la cuadra, á menos que no se le obligue á subir, mientras que los vapores y el aire caliente tiende á subir, haya ó no una abertura. Así, pues, mientras la temperatura de la cuadra sea la misma que la de la atmósfera exterior, habrá poca ventilación. El cambio del aire caliente y el frío es el que establece una corriente ventiladora. El mejor modo de ventilar es el que consiste en dejar escapar el aire caliente hacia arriba. Es un error creer que el aire malo de una cuadra puede echarse, si no se introduce aire fresco y puro.»

Todo comentario sería inútil después de lo expuesto tan claramente. Habiendo establecido en cierta medida las bases de la cuestión, discutiremos los efectos que resultan del abandono de estas reglas.

Es fácil ver el efecto inmediato. Retirad un caballo que esté en el frío y metedlo en una cuadra caliente, y toserá inevitablemente; lo que prueba bastante el daño que esto le hace. Se creará que nuestro razonamiento es una paradoja; pero es verdad, y en consecuencia, bien vale la pena de llamar la atención de los que se ocupan de caballos. El efecto admirable que produce una cuadra caliente en el pelo de los animales es real, y bajo este punto de vista, forma todo razonamiento. Pero lo que pocas personas saben son las numerosas enfermedades de que esta práctica es la causa.

En este estado el caballo está, por decirlo así, constantemente en la muda, lo que lo pone débil, y parece más bien está en un estado enfermo que con salud.

En todo hay una medida; no se debe por evitar un extremo arrojarse ciegamente en otro, y para evitar de tener cuadras demasiado calientes, tenerlas demasiado frías. Pero cuando la temperatura es baja, cuando hace frío, ponédles una manta más antes que cerrar las ventanas y ventiladores. No tendrán el pelo tan reluciente, pero no se correrá el riesgo de que pierdan el apetito, la condición; su misma vida está en juego.

A pesar de lo que se censura hoy esta costumbre de otro tiempo, se aplica, sin embargo, bastante. Los hombres creen á veces que lo que desean es la verdad, y que el calor y la oscuridad engordan.

Esta opinión puede ser buena, á juzgar por las cuadras antiguas, todas mal construidas, bajas y poco ventiladas; pero al lado del placer de ver los caballos relucientes se tenía en poco, sin duda, el dolor de ver deteriorarse su salud, porque la luz y el aire puro son dos elementos esenciales de la vida.

Tenemos que cuesto trabajo abandonar esta costumbre.

LO QUE PASA EN LAS CUADRAS.

Ya hemos descrito las cuadras, y hemos hablado de la necesidad de introducir en ellas aire y luz para el bienestar de los animales que las ocupan. Digamos ahora una palabra de lo que allí pasa, y de su economía interior.

El sistema no es el mismo en todas las cuadras, aunque el fondo sea parecido. Hé aquí una relación de la práctica empleada por Mr. Dax, de Malborough.

Las puertas se abren á las cinco en invierno; más temprano en verano. En todo tiempo los caballos están atados al pesebre por medio de una cadena llamada *rock-chain*.

Se quita el estiércol y se barre; después, se limpian los caballos. Los que no deben salir sino al mediodía, se les da de beber, y heno. El estiércol debe ser llevado á cierta distancia, y el patio, bien barrido. Entonces van los mozos de cuadra á almorzar.

En invierno los caballos van al trabajo á las ocho y duran dos horas. Unos quedan fuera tres horas; otros más dedicados vuelven más pronto. Entonces se lavan y limpian completamente, y durante esta operación se les puede dar un poco de heno para impedir que al beber tengan cólicos; siempre se les hace beber antes de la avena, y ésta se les da en cuanto están limpios, con sus patas lavadas, que es sobre las once; á las doce se les da una segunda comida, y á la una, heno.

Los caballos de poseo para la tarde se lavan y se les da de comer mientras los otros han salido, y los mozos se los llevan después de su comida hasta las tres y media ó las cuatro.

A las cinco se les da de beber y se les pasa el cepillo. Si las patas están frías, se les frota con las manos, hasta que se siente un sudor saludable. A las siete se les da otra comida, y á las ocho, al hacerles la cama, un poco de heno, y después se los desata para que puedan acostarse.

Los mozos de cuadra comen de siete á ocho, y se acuestan á las nueve.

Esta es la rutina común. Nada debe cambiarse, excepto en el caso de enfermedad ó de neblina muy espesa ó lluvia, porque entonces es inútil salir, á menos de estar en visperas de una carrera. El domingo, el trabajo es el mismo, pero no salen los caballos. Después de cada comida, la avena que queda debe ser quitada con cuidado y limpio el pesebre.

El heno que quede también debe quitarse, y se le puede dar á las vacas. Si los caballos no comen, no se puede esperar que trabajen, y no podrán luchar con caballos que estén bien preparados.

En verano se abren las puertas á las cuatro, se les da avena, y cuando están terminados los preliminares de costumbre, los caballos del primer paseo salen de cinco á siete ó siete y media, según la necesidad del trabajo. A la vuelta se les arregla, como se ha dicho, y á las nueve se sacan los caballos que no han trabajado por la mañana, y se les tiene fuera hasta las once. Al mediodía, y concluido de limpiarlos, se les da de beber y comer. Se les deja entonces tranquilos hasta las cuatro, que se sacan de nuevo los caballos de la mañana por una hora. Por este arreglo se ve que los caballos de la mañana descansan mientras los otros salen y viceversa. A las seis se les da de beber, y á las ocho el heno, y se les desata para dormir.

Las mantas de invierno son naturalmente de más abrigo que las de verano, y es preciso tener mucho cuidado de ponérselas muy secas, pues las mantas húmedas les producen reumas; por eso en todas las buenas cuadras hay un cuarto donde se enciende el fuego para calentarlas. Se puede dejar beber á los caballos todo lo que quieran en tiempo ordinario, pero teniendo cuidado de quebrantar un poco el agua cuando está muy fría.

Las cuadras deben tener lo menos 6 grados centígrados en invierno, y en verano estar lo más frescas posible. Cuanto se nota que una cama está sucia es preciso quitarla, y todas las mañanas barrer las vallas bien, dejándolos sin cama mientras salen los caballos; entonces es cuando se abren las ventanas, puertas y ventiladores, y se limpia bien el polvo de los muros y las telarañas. La cama debe ser reemplazada dos veces por semana al menos, y se compone de paja de trigo ó de cebada, indistintamente.

Una cosa muy buena contra las enfermedades es echar detrás de las vallas un poco de un tarro llamado fluido desinfectante de Sir Won Burnet. M. T. Pars, que es una autoridad en la cuestión, dice que nunca se sirve de luz artificial aun en el invierno, y que, como alimento, da mucho heno y economiza la avena, por ser peligrosa cuando se da en gran cantidad.

Una de las consecuencias de este sistema es que en ciertas épocas del año, ni pueden los caballos ser limpiados, ni darles de comer y beber desde las tres de la tarde hasta las ocho de la mañana siguiente; lo que hace que no sólo deben estar muy incómodos, sino que respiran un aire fétido, que puede producirles afecciones á los bronquios y en los pulmones, sin hablar de los males de los ojos.

Dar mucho de comer de una vez á un caballo es una falta. Según Mr. Pars, no se les da de comer sino dos veces al día, y todo lo más, tres, lo que, según nosotros, es una mala costumbre. No somos partidarios de este método ni del de purgarlos todos los días.

En resumen; se debe dar á los caballos cinco comidas al día, compuestas de buena avena mezclada con toda la paja que puedan comer. Si se trata de un animal delicado ó que come poco, se le añaden unas pocas de habichuelas secas ó de guisantes; algunas veces esto les hace bien, pero siempre hemos notado que los caballos se encuentran mejor sin esto.

LE JOCKEY.

NOTICIAS GENERALES.

CARRERAS DE CABALLOS.

REUNIONES DE PRIMAVERA.

Cádiz, 17 y 18 de Abril.
Sevilla, 21 y 22 de id.
Jerez, 29 y 30 de id.
Madrid, 10, 12, 14 y 16 de Mayo.
Córdoba, 8 y 9 de Junio.

Existen en Rusia 26 sociedades de Carreras de caballos, que reciben del Gobierno 800.000 pesetas. El ejército consume anualmente sobre 8.000 caballos, cuyo coste es de tres millones de pesetas.

La riqueza caballar de Rusia alcanza hoy á 20.000.000 de cabezas; 1.400.000 son yeguas.

Hay más de 460 ferias de caballos, donde se venden anualmente 300.000 animales, por la suma de cuarenta millones.

El Club de Carreras al trote de Berlin, ha fijado, así las fechas de sus reuniones: Hipódromo de Wrisseusee: Mayo, 12, 19 y 26; Junio, 19, 21 y 23; Julio, 17, 21 y 24; Agosto, 14, 16 y 18.

El pasado domingo 20 hubo dos expediciones de caza bastante notables, á pesar del mal tiempo que hizo, sobre todo por la mañana.

S. M. el Rey, acompañado de S. A. la Infanta Isabel, de D. Manuel Silvela, del Marqués de Campo Sagrado, del Marqués de Alcañices, y de otros altos funcionarios de Palacio, estuvo en la Casa de Campo.

Hemos oído á los invitados que se divertieron mucho, y que S. M. el Rey estuvo tan festivo y amable como es propio de su carácter.

Murieron en esta cinegética jornada cerca de 400 piezas entre conejos, liebres, perdices y faisanes.

En el mismo día invitó el Sr. Duque de Fernan-Núñez al Sr. Albareda, al Sr. Marqués de Abumada, al Sr. Conde de Gomar y otros amigos á *La Flamenca*, magnífica posesión que, como los lectores de *El Campo* saben, posee el señor Duque en los alrededores de Aranjuez.

Después de oír misa los concurrentes en la preciosa capilla de *La Flamenca* almorzaron opíparamente, tomando entre diez y media ó once de la mañana los coches que los habían de conducir al monte cercano.

140 ó 150 piezas, habiendo entre ellas conejos, perdices, liebres y chochas, fué el resultado de la cacería, muy agradable por cierto, porque si bien en el primer ojeo los cazadores se mojaron á las mil maravillas, poco después de promediar el día, las nubes empezaron á cortarse, y un sol dulce y velado iluminó los campos, cuya verdura después de la reciente lluvia resplandecía con indescriptible gala.

El Baron de Benifayó, hermano del Sr. Duque y el hijo menor del Marqués de Castel Moncayo, asistieron también á esta venatoria fiesta.

Cuadro de lo recaudado en los teatros de Paris en el ejercicio de 1879 á 80:

Ópera	2.769.844,17 francos.
Teatro Frances.	1.812.590,86 »
Ópera Cómica	1.125.323,54 »
Odeon.	502.496,15 »
Tercer Teatro frances	110.871,95 »
Vaudeville.	819.729 »
Varietés.	1.202.816 »
Gymnase.	762.784 »
Palais-Royal.	740.824,30 »
Nouveautés.	731.895,80 »
P. Saint Martin.	1.268.923,10 »
Gaité.	187.717 »
Ambigu.	562.860 »
Châtelet.	816.403,50 »
Historico.	425.169 »
Cluny.	193.391,85 »
Château d' Eau.	294.955 »
Renaissance.	833.196,50 »
Folies dramatiques.	703.547 »
Bouffes.	253.815 »
Fantaisies Parisiens.	245.412 »
Athénée.	204.626 »

Acaba de publicarse el *Anuario de los Tiros de Pichon de 1880*, conteniendo los resultados de todos los Tiros de Pichon que han tenido lugar en Bélgica y principales Tiros extranjeros.

Precio, 5 francos. Dirigir los pedidos á la Redacción del *Sport Belge*, calle de la Charité, Bruselas.

El *Anuario* contiene los resultados detallados de todas las tiradas de Mónaco y Cannes.

Carreras al trote en Moscow, el 16 de Enero de 1881. Premio para potros y potrancas de 1877. — Distancia, 2.133 metros. — Primer grupo: *Larochka*, 4' 3 1/4". — Segundo grupo: *Berimanka*, 3' 56 3/4". — Segunda prueba: *Berimanka*, 3' 53"; *Larochka*, 3' 56".

Premio para caballos y yeguas de todas edades, que no hayan corrido nunca. — Distancia, 3.200 metros. — *Proicla*, en 5' 54".

Premio para *troikas* (tres caballos) al galope. — Distancia, 5.333 metros. — *Troika*, de Mr. Duistrief, en 10' 3 1/4". Corrió sola.

23 de Enero. — Premio para yeguas de 1876. — Distancia, 3.200 metros. — Primera prueba: *Gornaya*, en 6' 56". — Segunda prueba: *Gornaya*, en 6' 3 1/4"; *Zemlatchka*, en 6' 6".

Premio para caballos y yeguas de todas edades. — Distancia, 3.200 metros. — *Proicla*, 5' 40".

Macht entre Mr. Kaushine y el Príncipe Khilkof. — Carrera de trineo de dos caballos; los caballos de Mr. Kaushine, al trote; los del Príncipe, al galope. — Distancia, 2.666 metros. — *Polinok* y *Molodetz*, trotadores de Mr. Kaushine, en 4' 41", ganaron.

Premio para *troikas* (tres caballos), el de en medio, al trote; los otros, al galope. — Distancia, 4.268 metros. — *Troika*, de Mr. Makarof, en 7' 29", primer premio. — *Troika*, de Mr. Prittle, en 7' 47", segundo premio.

La cosecha de aceituna se presenta en general abundante, bien sazonada, y promete aceite de buena calidad. En la Mancha ha defraudado algo las esperanzas concebidas por los oliveros, y tanto los cosecheros de Andalucía, como los de Aragón y Navarra, se quejan de la paralización del comercio de aceite, y de la baja de precios consiguiente. El marasmo mide tales proporciones en Andalucía, que hay productor que aún conserva íntegra la cosecha del año anterior, sin que para desocupar envases pueda vender el aceite viejo á 35 rs. arroba, valor que parece ser nominal por los efectos, pues que se detalla á 30 rs. y aún á 28 el nuevo.

Los Marqueses de la Conquista y Somosancho y D. Melitón Martín han presentado al Consejo de Agricultura la siguiente proposición, que ha sido aprobada:

«Los consejeros que suscriben, convencidos de que la mejor manera de proteger los intereses agrícolas, haciendo que nuestro país ocupe en el mapa de la geografía productora el lugar que le corresponde, dada la variabilidad de su clima, es la de proteger la creación de Estaciones agronómicas, como también el dotar á la Escuela de Agricultura de todo lo conveniente para que su enseñanza sea lo más provechosa posible, proponen al Consejo se sirva nombrar una Comisión de su seno, para que, estudiando con toda la brevedad posible asunto de tan vital interés, proponga al Consejo la manera de llevar á cabo la creación de las Estaciones indicadas y el medio mejor, á fin de conseguir que la enseñanza que hoy se da en la Escuela de Agricultura alcance las mayores ventajas.»

Con esta proposición manifiesta tan elevado Cuerpo que la propaganda científica y el estudio de nuestras condiciones agronómicas constituyen las necesidades primeras á que conviene atender en los actuales tiempos.

En el presente año se celebrará en Milán una Exposición zootécnica y agraria. El Municipio ha contribuido con 15.000 liras ó pesetas.

El ministerio de Agricultura de Hungría ha presupuestado la cantidad de 30.000 florines para establecer una estación experimental filoxérica, en la que deberán estudiarse todas las cuestiones no resueltas todavía respecto del terrible insecto, y hacer experimentos sobre la eficacia de los diversos remedios para destruirlo y la resistencia de las diversas vides locales. Se harán ensayos en grande escala de todos los remedios hasta hoy propuestos, el sulfuro de carbono, la sumersión y las vides americanas. Se cultivarán éstas últimas en abundancia, para ponerlas siempre donde sea preciso, á disposición de los propietarios de viñedos.

Están terminadas las negociaciones entre Venezuela y España sobre la cuestión de vinos, que quedarán exentos de todo derecho de entrada, rebajándose en cambio el que en España pagan los cacaos procedentes de aquella república.

Según datos de la Asociación de ganaderos, la producción de lana en España se calcula en 55 millones de kilogramos por término medio anual; la importación del extranjero fué en 1876 de 2.553.472 kilogramos para Cataluña.

Deduciendo la exportación, que ascendió á 1.851.043 kilogramos, resultan 56 millones de kilogramos en cifra redonda, consumidos por la fabricación del país. De esto total, el consumo de Cataluña sólo fué de 10 millones de kilogramos de aquella primera materia.

La Sociedad Protectora de los Animales y de las Plantas trata de celebrar dos exposiciones en el año actual: la primera, que se verificará en los días del Centenario de Calderón, y la segunda, que coincidirá con el Congreso Americanista, en cuya época se celebrará también el centenario del Jardín Botánico de Madrid, fundado en 1781.

Aprovechamiento de las ortigas como forraje. — Estas plantas se utilizan en algunas partes para alimento de los animales, especialmente de las vacas. Según el periódico *Le Monde de la Science*, las vacas alimentadas con ortigas dan una leche muy abundante y cremosa. Para esto se cortan las ortigas tiernas, es decir, antes que adquieran su completo desarrollo, y se hacen demasiado duras, y se las pica finamente. Después de secas se las mezcla con el forraje de costumbre, y se les da de comer á las vacas, burras, etc.

El Congreso insectológico últimamente celebrado en el palacio de las Tullerías de París, terminó sus trabajos con la siguiente proposición, que fué aceptada por unanimidad:

Considerando que el daño producido en Francia por los insectos llega en un año á la cifra de un millón de francos, según se ha demostrado y comprobado durante la Exposición de insectos, y que este daño puede ser sensiblemente disminuido: 1.º, protegiendo á las aves insectívoras; 2.º, fundando en las escuelas primarias sociedades que obliguen á los alumnos á respetar los nidos de las aves y á ocuparse de la destrucción de los insectos dañinos.

Considerando que en esta importante cuestión de la destrucción de los insectos perjudiciales á la agricultura es preciso que los maestros conozcan los insectos que más abundan en la localidad en que radica su escuela.

El Congreso insectológico desea que sea con urgencia

declarado obligatorio el estudio de la Entomología aplicada en las escuelas normales.

El concepto sobre la conveniencia de las Exposiciones va extendiéndose, y á tal respecto, leemos en *El Labriego* de Ciudad-Real:

«Las Exposiciones regionales, organizadas por los mismos interesados, exhibirán, tanto los adelantos de la mecánica de la provincia en que el certamen se verificara, como de aquellos productos agrícolas y de ganadería que las distintas localidades de la provincia misma dieran.

«También pudieran servir las Exposiciones de centros comerciales durante el tiempo mayor posible que las Exposiciones durasen, motivos todos ellos de grandes estímulos para el agricultor, que hoy parece mostrarse indiferente á la marcha progresiva de todo adelanto, con detrimento de sus intereses y de una vida llena de acerbos y agudos dolores.

«Modifíquese, pues, por el procedimiento indicado la condición de los agricultores, y tengan éstos por seguro que algún día, y no muy lejano, verán la diferencia de su estado actual con el que abrazasen.»

En Trujillo y Palencia se proyectan Exposiciones regionales.

El Ministerio de Fomento ha concedido 30.000 reales á la Sociedad de carreras de Sevilla y 20.000 á cada una de las de Cadiz, Málaga, Jerez y Granada.

Un ensayo importante ha tenido lugar el sábado 5.

Se han inaugurado los coches camiones ó tranvías de la empresa Canerac.

El ministro de Fomento, Sr. Albareda; el director de Obras públicas, Sr. Page; el de Instrucción pública, señor Gayángos, y otros jefes de este departamento, y otras muchas personas de alta significación en la política, en la banca, en las grandes empresas industriales y en la prensa, asistieron al acto.

La prueba de los camiones en los *rails* y fuera de ellos, satisfizo por completo á todos los concurrentes.

Concluidas las operaciones, se sirvió un espléndido almuerzo en la estación del tranvía del Pacífico.

La mesa, que constaba de unos 140 cubiertos, fue presidida por el señor ministro de Fomento, teniendo á su derecha á su amigo, el general Lopez Dominguez, y á su izquierda al Director de la empresa que inauguraba su importante industria.

Al terminar el banquete se pronunciaron varios brindis, entre los cuales merece mención muy especial el elocuente é inspirado discurso del señor ministro de Fomento, del cual daremos una imperfecta idea extractándole.

«Para realizar el progreso — dijo — en todas las esferas, es preciso que se armonicen la idea y el hecho, único medio de que los intereses materiales se desarrollen; y en este concepto, todo paso dado en el sentido de fomentar las industrias es un paso firme y seguro hacia la civilización.

Hace once años que, siendo vicepresidente del Congreso de los diputados, que preside el eminente Olazaga, gloria de la tribuna española y atleta poderoso de las libertades públicas, tuve el honor de asistir á la inauguración del primer tranvía de Madrid. Entonces una preocupación, hija de nuestro carácter ó del atraso de nuestras costumbres, pretendía sostener que los tranvías no realizarían un gran servicio público, ni la Empresa se compensaría de sus sacrificios; y la experiencia ha demostrado que realmente responden á una necesidad pública, y que en nada se han perjudicado las demás industrias que se creían amenazadas de la concurrencia. Por esas escaleras (señalando á las de un coche tranvía) suben hoy y se juntan en los espaciosos coches personas de la más alta y de la más humilde clase de nuestra sociedad, porque á todas alcanza y todas participan por igual de las incontestables ventajas de estos elementos de locomoción.

Siempre he tenido una satisfacción inmensa en asistir á estas festividades económicas, porque siempre he procurado impulsar á mi país por la senda de los grandes progresos; pero nunca, como ahora, me he sentido poseído de verdadero júbilo al contemplar que la inauguración de esta importante industria se realiza en una situación de libertad y de paz pública, primeras condiciones que necesitan los intereses materiales para su desenvolvimiento y bajo un régimen político que, representando el principio histórico en toda su grandeza, y el principio moderno en todo su prestigio, coloca al rey constitucional á la cabeza del movimiento científico, económico y social de la nación.

Hago, pues, los votos más fervientes por la prosperidad de la empresa y termino brindando por S. M. el Rey.»

Los comensales acogieron con vivas demostraciones de aplauso las nobles y levantadas palabras del Sr. Albareda.

La afición á las carreras, como presumíamos con sobra de fundamento, han despertado en los criadores el deseo legítimo de mejorar sus gaderías. Son ya muchos los que han traído del extranjero caballos de pura sangre ó árabes, y es seguro que en un breve plazo la riqueza pecuaria de España habrá tomado un giro nuevo y provechoso.

Entre los caballos que se han importado recientemente figura en primer término el llamado *Orfa Ibrahim*. Este caballo, comprado en Siria en el mercado de *Orfa* por el Conde de Casa-Saïria, cónsul de España en Beirut, para las magníficas yeguas del Sr. Conde de Guayú, que fueron premiadas en la última exposición de Madrid, es un caballo de formas bellas, de temperamento sanguíneo, de buen carácter y de los escogidos de la pura raza.

La vega de Aranjuez, donde se han criado tan magníficos caballos, contará desde la próxima primavera con otro semental, que no desmerecerá de los que han servido de reproductores en aquella privilegiada comarca.

Se ha reunido la Comisión que fué nombrada en el congreso de agricultores de 1880 para organizar el congreso de 1881, asistiendo los señores Cárdenas, Lopez Martínez, Robles (D. José), Alfaro, Casabona, Tellez Vicent, Espejo, Pon, Pequeño, Botija, Ortiz y Cañavate (D. Miguel y don Fernando), Rodríguez Ayuso, Lopez Rodríguez, Echevarría y Pacheco. El Sr. Lopez (D. Diego) se excusó de asistir, por hallarse en Guadalajara.

La comisión se constituyó nombrando presidente al señor Cárdenas, vicepresidentes á los Sres. Alfaro y Casabona, y secretarios á los Sres. Rodríguez Ayuso y Botija.

Después de una larga discusión, se acordó que el congreso se reuna del 20 al 31 de Mayo, y que una Comisión proponga los temas que han de discutirse en el congreso. Forman esta Comisión los Sres. Casabona, Espejo, Alfaro y Tellez.

La Comisión encargada de redactar el programa redactará asimismo los estatutos y reglamentos del futuro congreso. Otra Comisión está encargada de hacer y circular la convocatoria.

Se convino, por último, en que los señores Cárdenas, Casabona y Pacheco pongan en conocimiento de los señores Ministro de Fomento y Director general de Agricultura los acuerdos adoptados, y de solicitar su protección para llevarlos á cabo y organizar el congreso de 1881 de una manera análoga al celebrado en 1880.

A propuesta del Sr. Pacheco, se acordó enviar en el correo de mañana una convocatoria á las Sociedades económicas y agrícolas de Cuba y Puerto-Rico, para que manden sus representantes al congreso.

El Sr. Ministro de Fomento, que reconoce toda la influencia que tiene la caza considerada bajo los puntos de vista económico, contributivo y de recreo, se propone que las leyes referentes á aquella se cumplan con todo rigor. Al efecto dirigirá una circular á los gobernadores excitándoles á que persigan las infracciones de la ley de Caza, especialmente en la época de Veda.

Para que esta clase de disposiciones se cumplan, es menester gran energía; pues se observa con frecuencia que en la mayor parte de los pueblos los infractores de ellas suelen ser los alcaldes y caciques políticos.

Ha fallecido en Londres el campeón americano billarista M. Slosson.

Nuestros lectores recordarán que no hace mucho tiempo dimos cuenta de la última partida jugada en el salón del Gran Hotel de París contra Mr. Vigneaux, y que todavía tenían pendiente la revancha.

La sociedad de carreras de caballos de Córdoba, en Junta general de 31 de Enero último, reeligió la Directiva y acordó celebrar su reunión de primavera de este año los días 8 y 9 de Junio próximo.

El *Yacht* publica la lista de las regatas á vela y vapor del año último. Este cuadro, muy interesante, indica un total de 230 barcos de recreo, que han tomado parte en Francia en las regatas de 1880. En 1879 no había sino 216, y en 1878, sólo 190 yachts.

Los 230 barcos han obtenido en 1880 premios de un valor de 139.647 francos, repartidos del modo siguiente:

	FRANCOS.
Especies.	123.445
117 medallas de oro, valor.	1.700
40 id. id.	1.200
48 id. plata.	2.960
114 id. de bronce.	342
Objetos de arte, etc., etc.	10.000
	139.647

Para tener una idea exacta de los progresos verificados conviene comparar estas cifras con las de otros años.

	1878.	1879.	1880.
Especies.	43.430	57.330	123.445
Medallas.	3.529	4.654	6.202
Objetos de arte.	5.000	7.009	10.000
	51.959	68.984	139.647

Algunos yachts han ganado sumas importantes, entre otros, *Pantomime*, de Mr. Delbouille, 20.000 francos; *Eros*, del Baron Rothschild, 15.000; *Cetonia*, de lord Gosford, 10.000; *Eva*, de Mr. Forcade, 3.500.

Se ha publicado el programa para las regatas del Mediterráneo. Estas regatas, de puerto á puerto, partirán de Niza el lunes 28 de Marzo por Genova, donde el vencedor recibirá la copa de oro del Rey de Italia.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Terminó la brillante serie de fiestas de carnaval con el magnífico baile del Marqués de Vineut, honrado con la presencia de SS. AA. Reales las Infantas Doña Isabel, Doña Eulalia y Doña Paz.

Las augustas hermanas de S. M. permanecieron en los severos y elegantes salones de la calle del Barquillo hasta las primeras horas de la madrugada, y se dignaron tomar parte en todos los bailes.

Fué muy sentida la ausencia de la Marquesa de Hoyos, que en lo posible hacia más llevadera la amabilidad exquisita de la Marquesa de Villalobar, que secundaba admirablemente á su padre.

Los primeros albores de la mañana penetraban en los salones, filtrándose la blanquecina luz á través de las cortinas de encaje, cuando de un gran globo pendiente de la araña del salón de baile cayeron caprichosos paquetes. Era la última figura del cotillon; las jóvenes parejas se lanzaron á las vueltas del vals, hasta que cesó la música. Estábamos en el primer domingo de Carnesma.

El Carnaval había terminado tan brillantemente como había empezado.

El Embajador de Francia lanzó los primorosos cohetes de la brillante fiesta.

Al Marqués de Vineut correspondió el *bouquet* final.

La primavera ha comenzado á anunciar su llegada; días tibios y hermosos, alumbados por un sol espléndido y perfumados con el aroma de las primeras flores han favorecido las sesiones de la Sociedad del Tiro de Pichon, y el paseo de los carruajes del Retiro, animado con elegantes trenes y con mujeres hermosas, que dejan ya el reducido recinto de la huacalada berlina, para mostrarse en la abierta carretela ó en elegante y ligero *milord*.

En los salones reina el reposo. La Duquesa de la Torre continúa recibiendo los sábados; la Condesa de Velle, los martes; pero no se baila. Son, sin embargo, estas reuniones en que la conversación domina, y con la conversación el ingenio, verdaderamente deliciosas.

Rezos y bodas. En esto puede resumirse la actual crónica. Las Calatravas, y la capilla del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, en la calle del Caballero de Gracia, reúnen á las elegantes devotas, que practican la máxima de que no quita lo cortés á lo valiente.

En cuanto á bodas, hé aquí las que parecen más próximas. La de la señorita de Sileva con el Sr. Travesedo, la de la de Clinchilla con el Sr. Arenzana, y la de la señorita de Serrano, sobrina del Duque de la Torre, con el brigadier Ochando.

El escote y la manga corta, volviendo á mostrar contornos esculturales; las joyas volviendo á brillar espléndidas; las galas reapareciendo deslumbradoras.

No era para menos. El teatro iba volvia á abrir sus puertas para reunir á su público favorito.

Comenzó la representación por la comedia de Adrien Desourelle titulada *Marie Duval*, interpretada por Mad. Weil, que hacía el papel de Louise; el de Gustavo Gudot, el Conde de Romée, el de Marie Duval, el Conde R. de Moustier, y el de Back, M. Weil.

Cuanto frecuentan nuestros salones conocen á Madame Weil, fina, esbelta, elegante, delicada como una sensitiva. Su espíritu recogió en su patria, Italia, un gran sentimiento artístico. Como las flores guardan en la corola su perfume, ella le guarda en el fondo de su alma, y modesta por naturaleza, no le prodiga.

En la noche de la representación dramática faltó á su costumbre y salió á escena, donde hizo primores y mereció aplausos.

El Conde de Romée es un actor consumado. Su posición y su título han hecho indudablemente perder un buen artista á la escena española.

El Conde de Moustier, muy acertado en su breve papel, lo mismo que Mr. Weil, que mostró sus condiciones de actor desde que apareció en escena leyendo el periódico.

Un caprice. ¿Quién no conoce la célebre y delicada obra de Alfredo Musset? Ni uno solo de sus detalles, ni la más insignificante de sus bellezas quedó sin relieve.

Mad. Baüer interpretó el papel de la esposa enamorada de su marido. La Vizcondesa de Bresson, el de Mad. Lery; Mr. Weil era el frívolo y superficial Cheyigny, y Gustavo Baüer, el criado.

No puede conseguir mayor triunfo el talento que el que alcanzó Mad. Baüer. Ella, acostumbrada á proporcionar el grato placer de ser obedecida, suplicó y rogó, en sus ojos donde se refleja siempre la felicidad de su hogar, brillaron lágrimas de angustia. Hizo, en fin, lo que la actriz más famosa podía realizar. Es una gran dama, con corazón y condiciones de artista.

Tiene el capricho una escena culminante y delicadísima, que se desarrolla entre Mad. Lery y el marido de su amiga. Esta escena se representó por la Vizcondesa de Bresson y Mr. Weil como se podía haber representado en la Comedia Francesa.

La elegante concurrencia les prodigó con justicia grandes aplausos.

Un *crâne sous une tempête*, hé aquí el título de un delicioso juguete dramático, calificado por su autor Abraham Drevfus, de escena cónyugal.

Sólo se presentan dos personajes; el marido y la mujer. Mad. Baüer y el Conde de Romée fueron sus intérpretes, resultando el conjunto verdaderamente notable.

Mad. Baüer lució en esta obra un elegante traje amarillo guarnecido y adornado con valencienas. Pero más que su traje y su natural distinción, se admiraba su ingenio, que daba vida real á la creación del autor dramático.

Un detalle curioso. En uno de los momentos de la tempestad, el marido presenta á su mujer un estuche. Sabido es lo que son estos recursos de escena en otros teatros, los estuches llevan las insignias de guardapolvo. En el teatro Ida, el estuche contenía un magnífico brazalete de brillantes.

Asistieron á esta representación las Duquesas de la Torre, de Fernan-Núñez, de Santaña, de Maqueda, de Tetuan, de Tamames; las Marquesas de Valmediano, de la Torre-cilla, de Molins, de la Romana, de Javalquinto, de la Puente y Sotomayor, de Bendaña, de Nájera, de los Ulagares; las Condesas de Campo-Alanje, de Velle, de San Antonio, de Xiquena, de Puñonrostro, de Romée, de San Rafael; las señoras y señoritas de Lasala, de Aldana, de Flores Calderon, de Ahumada, la del ministro de Holanda, la del secretario de Austria, y otras.

La noche en que se reunía en los salones de los señores de Baüer el mundo elegante, llegó á Madrid la triste noticia del bárbaro asesinato del Czar de Rusia.

El crimen excitó la más viva y justa indignación. Es la obra de la maldad consumándose, y debe excitar la reprobación de las conciencias honradas.

Bajo la triste impresión de este delito terminamos esta reseña.

Tiene que ser, por lo tanto, de enérgica condenación nuestra última palabra por hoy.

L.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 25 de Febrero de 1881, á las dos de la tarde.

1.^a Píña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 11 tiradores.

Sr. Marqués de Camposagrado.—3/4.—G. á 27 metros.

2.^a Píña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 14 tiradores.

Sr. Marqués de Camposagrado.—1—111.—G. á 28 metros.

Sr. Vizconde de Bahía Honda.—1—110, á 23 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—110, á 27 metros.

3.^a Píña.—Lo mismo que la anterior.—15 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—1—111.—G. á 26 metros.

Sr. Conde de Gomar.—1—1110, á 26 metros.

Sr. D. Carlos Calderon.—1—1110, á 24 metros.

4.^a Píña.—Igual á la anterior.

Sr. Baron Dobzensky.—1—11.—G. á 26 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—10, á 27 metros.

5.^a Píña.—Lo mismo que las anteriores.

Sr. Marqués de Camposagrado.—1—111.—G. á 24 metros.

Sr. D. Carlos Calderon.—1—1110, á 24 metros.

6.^a Píña.—A 20 metros: carambolas.—9 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—12—12.—G.

Sr. Marqués de Camposagrado.—12—01.

7.^a Píña.—Cada uno á su distancia: en tres pichones, 8 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—3/3.—G. á 27 metros.

Tomaron también parte en estas pías los Sres. don Felipe Caramanzana, D. Antonio Soriano, Vizconde de la Torre de Luzon, Conde de San Antonio, Duque de Morny, don Fernando Heredia, D. Carlos Heredia y Marqués de la Mica.

La tirada terminó á las seis.

A. VELINO.

Tirada ordinaria del día 3 de Marzo de 1881, á las dos y media de la tarde.

1.^a Píña.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 17 tiradores.

Sr. D. Felipe Caramanzana.—1—11111.—G. á 25 metros.

Sr. Marqués de Camposagrado.—1—11110, á 27 metros.

Sr. Baron Dobzensky.—1—11110, á 25 metros.

Sr. Duque de Tamames.—1—110, á 25 metros.

2.^a Píña.—Lo mismo que la anterior, 19 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—1—1111.—G. á 26 metros.

Sr. Marqués de Camposagrado.—1—11110, á 27 metros.

3.^a Píña.—Igual á la anterior.

Sr. Conde de San Antonio.—1—1111.—G. á 22 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1110, á 29 metros.

4.^a Píña.—A 30 metros: en un pichon, 13 tiradores.

Sr. Marqués de Camposagrado.—1—1111.—G. á 27 metros.

Sr. D. Felipe Caramanzana.—1—1110, á 26 metros.

Sr. Baron Schenk.—1—110, á 26 metros.

Tomaron también parte en estas pías los Sres. Duque de Fernan-Núñez, D. P. Celestino Cañedo, D. Javier Lopez de Calle, Duque de Tamames, Duque de Morny, Vizconde de Bahía-Honda, D. Antonio Soriano, D. Eduardo Estefani, D. José Armero, D. Carlos Heredia, Marqués de la Mina, Vizconde de la Torre de Luzon y D. Scipion Morillo.

La tirada terminó á las cinco y media.

A.

Tirada ordinaria del día 8 de Marzo de 1881, á las dos y media de la tarde.

1.^a Píña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 6 tiradores:

Sr. Baron Dobzensky.—3/3.—G. á 25 metros.

2.^a Píña.—Lo mismo que la anterior.—11 tiradores:

Sr. D. Santiago Udaeta.—111—1.—G. á 27 metros.

Sr. Marqués de Camposagrado.—111—0, á 27 metros.

3.^a Píña.—Igual á las anteriores.—17 tiradores:

Sr. D. Fernando Soriano.—3/3.—G. á 25 metros.

4.^a Píña.—Cada uno á su distancia.—En 1 pichon, 19 tiradores:

Sr. Duque de Huéscar.—1—111.—G. á 26 metros.

Sr. D. Fernando Soriano.—1—110, á 26 metros.

D. Carlos Calderon.—1—10, á 25 metros.

5.^a Píña.—Lo mismo que la anterior.—22 tiradores:

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—1111.—G. á 28 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1110, á 29 metros.

6.^a Píña.—A 22 metros, carambolas.—19 tiradores:

Sr. Marqués de Ahumada.—12—00—10.—G.

Sr. Baron Dobzensky.—12—00—00.

S. A. el Príncipe D. Felipe de Borbon.—12—00—00.

7.^a Píña.—Cada uno á su distancia.—En 1 pichon, 23 tiradores:

Sr. Marqués de la Mina.—1—1100111.—G. á 24 metros.

Sr. D. Andres Bruguera.—1—1100110, á 25 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—11000, á 27 metros.

Tomaron también parte en estas pías S. M. el Rey y los Sres. Conde de San Antonio, D. Fernando y Carlos Heredia, Lopez de la Calle, D. José de la Cerda, D. José Armero, Vizcondes de Bahía-Honda y Torre de Luzon, Duque de Morny, D. Luis Bruguera, D. Juan Goizueta, Duque de Tamames y D. Adolfo Rodriguez Bruzon.

La tirada terminó á las seis y media.

A.

Tirada extraordinaria del día 11 de Marzo de 1881, á las dos y media de la tarde.

1.^a Píña.—Cada uno á su distancia.—En 3 pichones, 9 tiradores:

Sr. D. Fernando Soriano.—111—11101.—G. á 25 metros.

Sr. D. Eduardo Estefani.—111—11100, á 21 metros.

2.^a Píña.—Cada tirador á su distancia.—En 1 pichon, 12 tiradores:

Sr. D. Fernando Soriano.—1—1111.—G. á 26 metros.

Sr. Marqués de Ahumada.—1—1110, á 26 metros.

3.^a Píña.—Lo mismo que la anterior:

Sr. Duque de Huéscar.—1—111101.—G. á 26 metros.

Sr. Marqués de Ahumada.—1—111100, á 26 metros.

Sr. Duque de Morny.—1—1110, á 25 metros.

4.^a Píña.—Igual á las anteriores.—16 tiradores:

Sr. Marqués de la Mina.—1—111.—G. á 24 metros.

Sr. Marqués de Camposagrado.—1—110, á 27 metros.

5.^a Píña.—Lo mismo que las anteriores.—19 tiradores:

Sr. Marqués de Ahumada.—1—111.—G. á 26 metros.

Sr. Marqués de la Mina.—1—110, á 25 metros.

Sr. Duque de Tamames.—1—110, á 25 metros.

6.^a Píña.—Lo mismo que las anteriores.—16 tiradores:

Sr. D. Fernando Soriano.—1—111.—G. á 27 metros.

Sr. Duque de Tamames.—1—110, á 25 metros.

7.^a Píña.—A 30 metros.—En 1 pichon, 13 tiradores:

Sr. D. José Luis Albareda.—1—1101.—G.

Sr. D. Fernando Soriano.—1—1100.

Tomaron también parte en estas pías los Sres. Conde de San Antonio, Lopez de Calle, Vizcondes de Bahía-Honda y Torre de Luzon, D. Santiago Udaeta, Duque de Fernan-Núñez, Marqués de Castelmonecayo, D. Rafael Lopez Guizarro, D. José Armero, D. Luis Bruguera y D. Adolfo Rodriguez Bruzon.

Y presenciaron la tirada las Sras. Condesa de San Antonio, Duquesa de Huéscar, Marquesa de Bogaraya, Duquesa de Híjar y señoritas de Echagüe y Gaviria.

La tirada terminó á las seis.

A.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,17 á 1,26 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 40 á 47 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decalitro. El vino, de 4,55 á 6,93 decalitro. El trigo, á 21,50 el hectolitro. Y la cebada, á 9,20 el hectolitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del triángulo del número anterior.

I.				
S	e	m	a	n
	e	m	a	n
		m	a	n
			a	n
				n
				a

Para dar la solución en el próximo número.

CUADRADO.

I.

- 1.^a Artefacto para pescar con redes.
- 2.^a Provincia de España.
- 3.^a Nombre que daban los romanos á ciertos dioses ó genios domésticos.
- 4.^a Animal muy útil al labrador.
- 5.^a Adjetivo que se usa cuando se habla de la nariz.

PROPIETARIO,

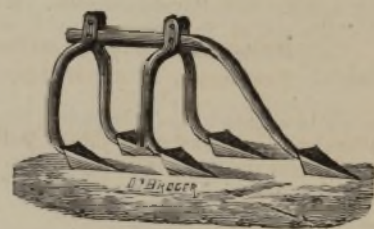
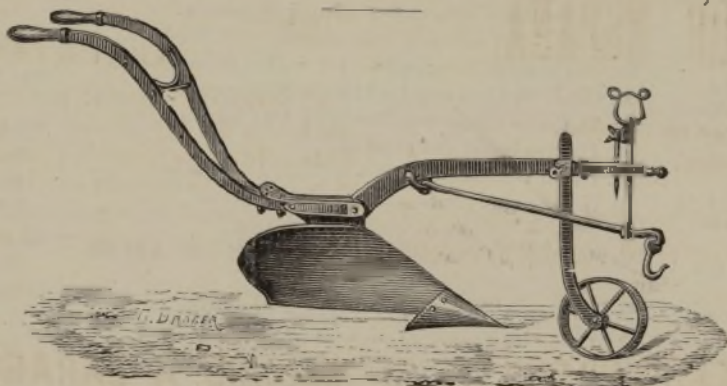
D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Arribas y C.
(sucursales de Elvaden y C.)
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

INSTRUMENTOS ESPECIALES PARA LA LABOR DE LAS VIÑAS, GRAN ECONOMIA.—PERFECCION DEL TRABAJO.

(Véase «El Campo» de 16 de Setiembre último.)



PRECIOS EN MADRID.

Arado con vertedera de acero.	110
Extirpador que se sustituye á la vertedera.	55
Scarificador idem.	65
Rastra extirpadora con dos juegos de dientes.	110

En la Administración de EL CAMPO.

JARDIN DEL HIPÓDROMO.

JACINTOS DE HOLANDA EN TIESTOS, con nombres.

PRECIOS.	
Uno	8 reales.
Una docena	90 »
Veinticinco	175 »

VARIEDADES DISPONIBLES.

Encarnados y color de rosa, de flor sencilla.

1 Agnès.	12 Lord Grey.
2 Amy.	13 Maria Catharina.
3 Bonpland.	14 Nemrod.
4 Charilaus.	15 Norma.
5 Emmeline.	16 Ornement de la Nature.
6 Géant des roses.	17 Panache Superbe.
7 Goldsmith.	18 Prosper Alpine.
8 Goliath.	19 Queen Victoria Alexandrina.
9 Homérus.	20 Reine des Jacinthes.
10 Le Prophète.	21 Von Schiller.
11 L'honneur de Leydschendam.	

Encarnados y color de rosa, de flor doble.

22 Amusement Champêtre.	33 Lord Wellington.
23 Bouquet Royal.	34 Miraflores.
24 Bouquet tendre.	35 Monarque.
25 Diebitsch Sabalkausky.	36 Noble par mérite.
26 Frederic Le Grand.	37 Perruche Royale.
27 Grand concurrent.	38 Pierre Vilmoren.
28 Goethe.	39 Prince d'Orange.
29 Ida Pfeiffer.	40 Regina Victoria.
30 Joséphine.	41 Sans souci.
31 La Cochenille.	42 Shakespeare.
32 Lord Clarendon.	43 Wieland.

Blancos y blancos sonrosados, de flor sencilla.

44 Alba superbissima.	51 Madame Van der Hoop.
45 Baron Van Tuyll.	52 Madame Staol.
46 Blanchard.	53 Mammoth.
47 Emicus.	54 Maria Cornelia.
48 Grand Vainqueur.	55 Paix de l'Europe.
49 Jenny Lind.	56 Seraphique.
50 La franchise.	57 Voltaire.

Blancos y blancos sonrosados, de flor doble.

58 Anna Maria.	65 La Tour d'Auvergne.
59 Bouquet Royal.	66 La Virginité.
60 Grand monarque de France.	67 Lord Castlereagh.
61 Grootvorstine.	68 Miss Kelly.
62 Jacoba Johanna.	69 Mont Saint-Bernard.
63 Jenny Lind.	70 Non plus ultra.
64 La Deesse.	71 Prins Van Waterloo.
	72 Sceptre d'or.

Amarillos, de flor sencilla.

73 Alphonse Karr.	77 Hermann.
74 Anna Carolina.	78 La grande jaune.
75 Aurora.	79 L'intéressante.
76 Duc de Malakoff.	80 Mademoiselle Rachel.

Amarillos, de flor doble.

81 Bouquet Orange.	85 Jaune Suprême.
82 Ceresus.	86 Lady Sheil.
83 General Kohler.	87 Willem III.
84 Goethe.	

Azules, de flor sencilla.

88 Baron Von Humboldt.	96 Marie.
89 Benjamin Franklin.	97 Mimosa.
90 Ferruk Khan.	98 Orondates.
91 General Pellissier.	99 Prince de Talleyrand.
92 Grand lilas.	100 Purpurea superbissima.
93 Grand vainqueur.	101 Sir John Lawrence.
94 John Bright.	102 Voltaire.
95 Lord Melville.	103 Willem I.

Azules, de flor doble.

104 Albion.	112 Lord Raglan.
105 Blocksberg.	113 Minister Van Reinen.
106 Carl Kromping Van Schweden.	114 Pasquin.
107 Director van Flora.	115 Prolifera monstruosa.
108 Envoyé.	116 Rembrandt.
109 Garricq.	117 Richard Steele.
110 Keizer Alexander.	118 Robert Burns.
111 Lord Nelson.	119 Van Speyk.

Dorados, de flor sencilla.

120 Docteur Levingstone.	123 Marquis of Hartington.
121 Jeschko.	124 Profesor Kock.
122 L'Unique.	125 Tennyson.

Dorados, de flor doble.

126 Grootvorst.	128 Lord Cowley.
127 L'enfant de France.	

Jacintos miniatura de Holanda en tiestos, con nombres.

Estos jacintos, de un tamaño muy reducido, dan, sin embargo, brillantes flores, y se cultivan en pequeños tiestos, que permiten colocarlos fácilmente en las jardineras. El JARDIN posee de ellos 60 variedades con nombres.

PRECIOS.	
Uno	5 reales.
Doce	52 »
Veinticinco	100 »

Jacintos de Holanda en tiestos, sin nombres, pero por colores separados de flor sencilla ó doble.

PRECIOS.	
Uno	5 reales.
Una docena	52 »
Veinticinco	100 »

TULIPANES TEMPRANOS, EN TIESTOS (de flor sencilla y doble).

(3 ó 4 cebollas en cada tiesto.)

PRECIOS.	
Uno	4 reales.
Doce	40 »
Veinticinco	75 »

De flor sencilla: Alida Maria. — Artis. — Brutus. — Chapeau de Cardinal. — Chrysolora. — Claremond d'or. — Claremond d'argent. — Couleur ponceau. — Duc de Berlin. — Duc de Tholl (nuevas clases). — Duchesse de Parme. — Id. fine. — Gele Prins. — Globe de Rigault. — Jacht van Delft. — Kanarievogel. — Keizerskroon. — Lac van Asturie. — Lac van Rhin. — Id., con hojas jaspeadas. — Maplus aimable. — Miltiades. — Paul Moreelse. — Pax Alba. — Pigeon blanc. — Prince de Ligny. — Purperkroon. — Id., con hojas jaspeadas. — Roi Cramoisi. — Rosemundi. — Rose gris de lin. — Wapen van Leiden. — White and Red bordered, y 40 variedades, con aumento de un real en tiesto.

De flor doble: Couronne des roses. — Couronne pourpre. — Duc de Tholl (cinco clases). — Duc d'York. — Gloria solis. — Gris de lin pale. — Helianthus. — Imperator rubrum. — La Candeur. — Le blason. — Mariage de ma fille. — Murillo. — Princess Alexandra. — Rex rubrorum. — Rosine. — Rose jaune. — Titian. — Tournesol. — Tournesol amarillo, y 25 variedades más, con aumento de un real en tiesto.

CROCUS O AZAFRANES.

(5 ó 6 cebollas en cada tiesto.)

PRECIOS.	
Uno	3 reales.
Doce	32 »
Veinticinco	60 »

Blancos: Diana. — Gloria mundi. — Grand Conquerant. — Isabella. — Kroonprincess. — Koningin Nederland. — Maria Stuart. — Mont of Snow.

Azules: Baron Brunow. — David Rizzio. — Fulvia. — Lilaceus. — Lord Palmerston. — Marquise of Lorne. — Othello. — Shakespeare.

Jaspeados: Amazone. — Argus. — King of the Striped. — La magnifique. — La Victorieuse. — Madame Riston. — President Grant. — Rebecca.

Varios: Grand jaune. — Grand jaune multiflore. — Petit jaune. — Drap d'or. — Drap d'argent. — Louis d'or. — Eco-nais, y 100 variedades más.

Narcisos.

60 variedades con nombres, y cuyos precios varían de 4 á 6 reales tiesto con 3 ó 4 cebollas.

En la Administración de este periódico se reciben los pedidos.

ADVERTENCIA.

Esta Administracion tiene encargo de tomar una coleccion del segundo año de EL CAMPO, ó sea de 1.º de Diciembre del 77 á fin de Noviembre del 78, abonando su importe; y un número de 1.º de Junio de 1877.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Préstamos al 5 por 100 de interes en cédulas.
Préstamos al 6 por 100 en metálico.

Deseoso este Banco de promover y facilitar los préstamos en beneficio de los propietarios, ha acordado hacer á quienes lo soliciten préstamos en cédu-

las al cinco por ciento de interes desde 1.º de Febrero último. El Banco comprará las cédulas.

Al mismo tiempo continúa haciendo préstamos al seis por ciento en metálico.

Las condiciones comunes á unos y otros son las siguientes :

Este Banco hace los préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el cincuenta por ciento de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades á las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningun gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

La cantidad destinada á la amortizacion varía segun la duracion del préstamo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El prestatario que al pedir el préstamo envíe una relacion clara aunque sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestacion inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad, si hay términos hábiles. En la contestacion se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su situacion en caso de que fuere necesario.

COMPañIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Madrid. salida..	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Alcázar.. . . . llegada.	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla.. . . . llegada.			5.17	9.51	
La Encina.. . . . llegada.			7.51	1.11	
Alicante. llegada.			10.50	4.45	
			M.	M.	

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Alicante. salida..			1.50	9.00	
La Encina. llegada.			4.41	12.42	
Chinchilla.. . . . llegada.			7.56	4.36	
Alcázar.. . . . llegada.	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid.. . . . llegada.	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00
	N.	M.	M.	T.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Madrid. salida..	10.00	8.15			
Chinchilla.. . . . llegada.	9.51	5.17			
Murcia. llegada.	5.30	10.37			
Murcia. salida..					6.45
Cartagena. llegada.	8.55	12.55			10.00
	M.	T.		N.	

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Cartagena. salida..	5.00	11.25			7.00
Murcia. llegada.	7.48	1.37			9.50
Chinchilla.. . . . llegada.	4.25	7.25			
Madrid.. . . . salida..	5.18	8.06			
Madrid.. . . . llegada.	5.55	5.15			
	T.	M.			

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Madrid. salida..	7.05	11.00	7.30	4.35	
Guadalajara.. . . . llegada.	9.06	1.05	9.10	6.40	
Guadalajara.. . . . salida..	9.16		9.15		
Sigüenza.. . . . llegada.	12.26		11.37		
Alhama. llegada.	3.40		2.07		
Calatayud. llegada.	4.40		2.59		
Zaragoza.. . . . llegada.	8.20		6.05		
	N.		M.		

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Zaragoza.. . . . salida..	7.00		9.10		
Calatayud. llegada.	10.00		12.21		
Alhama. llegada.	12.38		1.15		
Sigüenza.. . . . llegada.	4.22		3.48		
Guadalajara.. . . . llegada.	7.21		6.08		
Madrid.. . . . salida..	5.12	6.13	6.50		
Madrid.. . . . llegada.	9.50	7.25	7.55	9.00	
	N.	N.	M.	N.	

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.	MIXTO.		EXPRES.	CORREO.	
	M.	T.		M.	T.
Madrid. salida..	7.00	6.20		7.35	
Alcázar.. . . . llegada.	12.28	9.50		12.05	
Alcázar.. . . . salida..	12.48	10.10		12.36	
Sevilla. llegada.	7.15	9.20		2.20	
	M.	M.		T.	

ESTACIONES.	MIXTO.		EXPRES.	CORREO.	
	M.	T.		M.	T.
Sevilla. salida..	9.20	5.25		10.05	
Alcázar.. . . . llegada.	3.48	4.47		12.35	
Alcázar.. . . . salida..	4.32	5.12		1.30	
Madrid.. . . . llegada.	9.35	8.40		6.00	
	N.	M.		M.	

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.		
	M.	T.		M.	T.
Huelva. salida..	3.90			5.15	
Sevilla. llegada.	8.54			9.40	
Sevilla. salida..	9.20			10.05	
Madrid. llegada.	5.35			6.00	
				M.	

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.		
	M.	T.		M.	T.
Madrid. salida..	7.00			7.35	
Sevilla. llegada.	7.15			2.20	
Sevilla. salida..	7.45			2.45	
Huelva. llegada.	1.04			7.05	
	T.			T.	

M.^{re} LADVOCAT, DARQUET & C^{ie}
5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.
FLOR DE CISNE. polvos adherentes con glicerina para los
cutis delicados siempre 20 años. — **AGUA DE LA ZADA**
DE LAS ROSAS contra las arrugas. — *Medalla de Oro.*

ADVERTENCIA.

Para los anuncios franceses dirigirse á
Mr. W. Bertall, 51, Rue Rodier. —
PARIS.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO,

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DÍA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena,
Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales,
Singapore y Manila.

EL VAPOR

ESPAÑA,

saldrá del puerto de Barcelona el 1.^o del próximo Abril, á las cuatro de
la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GÁLES, SINGA-
PORE y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes:

EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN BARCELONA: SRES. BORRELL Y COMPAÑÍA.

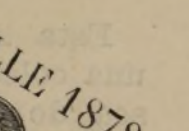
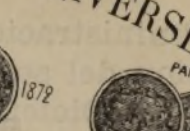
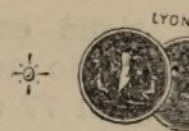
EL FLORAL.

Abono químico especial, de gran eficacia para el cultivo de flores y plan-
tas de recreo, compuesto por Mr. A. Dudoit, Director propietario de la
Agencia general de agricultores de Francia. Vegetación rápida y loza-
na, flores numerosas, grandes, de un matiz más vistoso y brillante que
en las mejores tierras y mantillos.

CUATRO CLASES.

N.^o 1. Para las plantas HERBÁCEAS de pequeñas hojas: claveles, heliotro-
pos, petunias, resedas, verbenas, etc.

MÉDAILLE D'OR UNIQUE — EXPOSITION UNIVERSELLE 1878



H. RABOURDIN

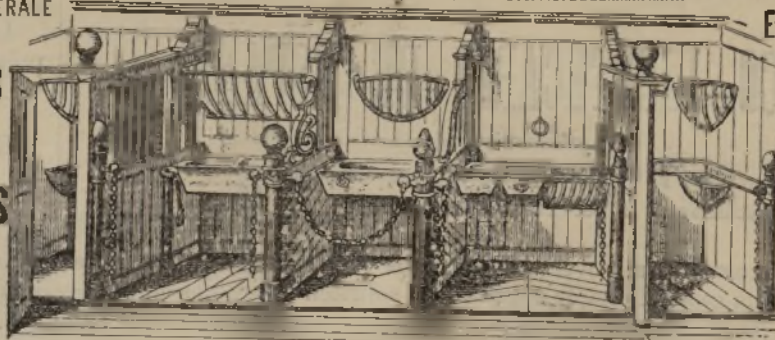
Membre de l'Académie Nationale Agricole, Manufacturière & Commerciale

ENTREPRISE GÉNÉRALE

d'ÉCURIES

ET

SELLERIES



Etables, Chenils.

Basses-Cours,

& Faisanderies.

FABRIQUE

de

Garnitures et Accessoires

22, Faub. S^t-Honoré, Paris (Au coin de la rue Boissy d'Anglas) Env. fr^{co} de Dessins, Prix-Courants, Revis.

N.^o 2. Para las plantas HERBÁCEAS de grandes hojas: geranios, cinerarias,
begonias, colcus nicaraguas, etc.

N.^o 3. Para las plantas LEÑOSAS de pequeñas hojas: azaleas, evonymus,
fuchsias, jazmines, granados, etc.

N.^o 4. Para las plantas LEÑOSAS, de grandes hojas: dalias, magnolias,
palmeras, ficus elastica, palma christi, yucca, etc. y las plantas bulbosas y
cebolludas: jacintos, tulipanes, crocus, narcisos, azucenas, gladiolos, anemo-
nas, francesillas, etc.

NOTA. En caso dudoso, se emplean con preferencia los números 2 y 4 res-
pectivamente.

MODO DE EMPLEAR EL ABONO.

EN EL SUELO: seis gramos de los números 1 ó 2, ó 3 gramos de los nú-
meros 3 ó 4 en una gran regadera de 10 litros de agua, dos ó tres veces por
semana y por 10 metros superficiales.

EN TIESTOS: dos gramos por litro de agua de los números 1 ó 2, y un gra-
mo de los números 3 y 4; dos ó tres riegos por semana en el verano.

Debe cuidarse que esta solución no caiga sobre las hojas; si no es posible
evitarlo, se rocía después toda la planta con agua ordinaria.

En los intervalos se riega, cuando es necesario, con agua ordinaria.

Mediante un arreglo con el fabricante, podemos ceder de hoy en adelante
el FLORAL á los mismos precios que se vende en París:

Precios en la Administración de este periódico.

	Números 1 y 2.	Números 3 y 4.
Caja de 1 kilogramo.	5.75	10 »
Id. 500 gramos.	3 »	5.75
Id. 250 id.	1.75	3 »
Id. 125 id.	1 »	1.75



VAPORES-CORREOS

TRANSATLÁNTICOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑÍA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1881.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los días 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña
los días 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.
Se expenden también billetes directos vía Cádiz, para

SANTIAGO DE CUBA, JIBARA Y NUEVITAS,

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la Empresa, ó con trasbordo
en la Habana, si se desea.

Rebajas á las familias y en el precio de las literas retenidas por los pasa-
jeros para su mayor comodidad además de las que ocupen.

Más informes en Cádiz, A. Lopez y Compañía. — Barcelona, D. Ripoll y
Compañía. — Coruña, E. da Guarda. — Valencia, Dart y Compañía. — Mála-
ga, Luis Duarte. — Sevilla, Julian Gomez. — Madrid, Moreno y Caja, Al-
calá, 28.